



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

**CICERÓN: SU PENSAMIENTO POLÍTICO Y
RAZONES PERSONALES DETRÁS DE SU
REPUDIO HACIA LOS GRACOS Y LOS
POPULARES EN PLENA CRISIS Y FIN DE LA
REPÚBLICA ROMANA**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO
DE LICENCIADO EN HISTORIA**

ALUMNO: MAURICIO BORIS RETAMALES MANRÍQUEZ

PROFESOR GUÍA: DR. RAÚL BUONO-CORE

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

SANTIAGO DE CHILE

2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Hipótesis	4
Discusión bibliográfica	4
Opinión de Cicerón sobre los Gracos	11
Contexto histórico	12
Sucesos correspondientes a los Gracos	12
Sucesos después de los Gracos hasta la muerte de Cicerón	14
Diferencias sociales entre Cicerón y los Gracos	17
La situación anterior a los Gracos, el sistema socio-político en tiempos de Escipión Africano	18
Previa discusión sobre sus razonamientos políticos	21
CAPÍTULO I: Cicerón y su vida.	24
Vida pública de Cicerón	24
Personalidad y vida personal de Cicerón	28
CAPÍTULO II: El entorno social y político de Cicerón	36
Comparación de los personajes contemporáneos a Cicerón según su clase y género	36
Ático	37
Équites	38
Mujeres	41
Aristócratas	43
Distintos proyectos de Estados en tiempos de Cicerón	48
Constitución silana:	48
Propuesta de Catilina:	48
El gran consenso Ciceroniano, su propuesta moderada, y su actuar como gobernador de la Cilicia:	50
El plan y método de llegar al poder de Cayo Julio César:	52
El imperio de Octavio:	54
CAPÍTULO III: Comparación entre la república intermedia y la república tardía	56
Patronazgo y clientela desde la república intermedia a Cicerón	56
Comparación del sistema de facciones de la república intermedia con la política de fines de la república	61

CAPÍTULO IV: Cicerón dentro de la constitución silana	66
Breve comentario de <i>El mito de Sila</i> de Laffi	66
Reflexión de la relación entre Cicerón y los équitos y el fin de la república	69
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

Siempre que una persona tiene una opinión sobre algo, es preciso saber qué razones le mueven a tratar de esa forma ese preciso asunto. Pueden ser las circunstancias, su experiencia de vida, la sociedad en la que está inmersa, a que sector de esta pertenece, su edad, su personalidad, etc. Pero de estas se puede destacar su conocimiento, producto de un estudio erudito, sobre ese tema. Esa es la razón compleja de Cicerón, ya que sus conocimientos sobre la filosofía, pero además de la política romana, al actuar activamente en ella, le dan una gran autoridad, y si toma una posición frente a un tema, es porque, además de los otros factores, racionalmente tomó aquella. Pero el mismo conocimiento que se haya obtenido, a pesar de ser muy elaborado y racional, aun así la obtención de este se ve contaminado por los otros factores anteriormente mencionados. El problema es que estos mismos pueden tener tanta relevancia como este conocimiento erudito, como por ejemplo la experiencia de vida, de la cual se desprende su experiencia política, superior en creces a la de Aristóteles y Platón.

Lo que tratará este estudio es poder separar aquellos factores que mueven a una persona en obtener una determinada opinión sobre algún tema en específico. Ya que no se pueden tratar todas las opiniones que haya tratado Cicerón, puesto que de estas hay innumerables testimonios, dejados por sus cartas y por aquellos que de él escribieron, y si nos centramos en mostrarlos, el estudio terminará siendo un compendio de aquellas opiniones, más que una búsqueda de lo que movió a Cicerón a la opinión de aquello. Frente a esta necesidad de estudiar un tema específico, lo mejor sería uno polémico para su tiempo, pero de estos también habían muchos, pero ¿qué mejor que aquel, además de ser polémico, sea importante y que además sea la semilla de todos los demás?: ante lo cual la idea que tenía Cicerón sobre los Gracos puede contener en sí su opinión sobre el tribunado de la plebe, sobre el proletariado urbano, los políticos populares que movían a estas masas de ciudadanos, el correcto funcionamiento de la política y su comprensión de cómo debe estar organizada la sociedad. Sobre lo cual Boissier diría con respecto a la república que Cicerón “Reconocía que había sido profundamente modificada desde los Gracos; pero creía que antes de haber sufrido aquellas alteraciones era irreprochable”¹.

Para el estudio de su vida privada y pública, ha sido esencial la obra de Gastón Boissier llamada *Cicerón y sus amigos*. Se apoyará y contrastará con lo referido

¹ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, p. 36.

en Plutarco y en los comentarios hechos a *Las leyes*², para luego contrastarlo con autores más modernos como Pinapolo y Laffi, analizando el mundo y época que le rodeo y comparando su período con el existente más de cien años antes después de la segunda guerra púnica.

Todo este estudio se realizará para saber porque razones y con qué fines específicamente Cicerón mantiene su discurso en contra de los Gracos, y si esta relación que tiene con los hermanos esconde algo -que por suponer aquella posición, de forma simple, ya que era opositor de aquella posición política no soluciona de forma coherente el problema- que al irse indagando se puede comprender que el simple hecho de tomar una posición política e ideológica es ya un fenómeno difícil de explicar.

Finalmente dar mis agradecimientos a mi familia y a mi profesor guía Raúl Buono-Core por la paciencia que me ha tenido, la cual espero en esta tesis dar sentido.

Hipótesis

En cuanto a las razones que se tienen como posibles motivos de Cicerón de su opinión sobre los Gracos se tiene como Hipótesis las siguientes: 1) Defensa de los intereses de una clase privilegiada frente a una masa de ciudadanos empobrecidos que quieren acabar con eso privilegios; 2) Discurso utilizado como herramienta retórica para poder ganarse el apoyo del sector optimato y así poder avanzar en su carrera política; 3) Esta crítica hacia los Gracos se da por su volátil personalidad y su experiencia de vida personal; 4) Aquel discurso fue elaborado racionalmente para evitar las convulsiones que vivía la república, la cual lamentablemente fue testigo de su último suspiro.

Discusión bibliográfica

El primer Texto a comentar es la introducción previa a *las leyes*³ de Cicerón, hecho por Roger Labrousse, en la cual dan a conocer aspectos de su personalidad y se detallan ciertas instituciones políticas y religiosas, habiendo también una discusión de la fecha en la cual fue publicado aquel dialogo de Cicerón.

²Las leyes, Cicerón, Alianza Editorial, Madrid, 1989. En esta versión se hace una breve introducción a la obra, en donde se comenta su vida, los acontecimientos que llevó a cabo, su pensamiento y su personalidad.

³ Véase Cicerón, *Las leyes*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 7-153.

En Plutarco⁴, su sesgo moral correspondiente a su época no permite observar fidedignamente para los ojos actuales como Cicerón se desenvolvía en la sociedad romana, habiendo una cierta idealización, pero que comprendiendo el período de la época fundamenta esa distorsión que existe para nuestro punto de vista. Otro problema de este autor clásico es su mayor importancia dada a la vida del personaje, es decir, no deja de ser más una biografía que una crónica o texto historiográfico, de modo que faltan algunas precisiones históricas, que autores como Polibio podrían detallar de una forma tan precisa que se puede imaginar cada uno de los sucesos ocurridos. Pero Cicerón no se desempeñó como militar, por lo que el carácter bibliográfico de su escrito le da una riqueza necesaria para comprender al personaje a estudiar. En cuanto al período en que vivió Plutarco, corresponde al periodo de principado del Imperio, en donde aún sobrevivían instituciones republicanas, sobre todo a nivel de las ciudades, y el Senado aún tenía un peso importante en la política. Hay que tener en cuenta que durante este período el imperio romano alcanza su mayor apogeo, floreciendo como nunca el comercio, las artes, la arquitectura, de modo que es la culminación de aquellos procesos con que toparon los Gracos más de doscientos años antes que el autor, los cuales serían el comercio mediterráneo, una oligarquía que se aprovecha de él y que obtenía beneficios gracias a la esclavitud y que mantenían a un proletariado urbano en la capital que vivía de pan y circo, y a tal punto llegó el auge de este sistema que en la capital vivían unas dos millones de personas, cifra no vuelta a alcanzar en Europa por Londres en el siglo XIX gracias a la revolución industrial.

El otro autor que nos interesa en este estudio, Gastón Boissier, habría vivido en el siglo XIX, aquel período en que las grandes urbes volvían a surgir, pero no sería de Inglaterra, sino de Francia. *Cicerón y sus amigos* sería publicado en el año 1865, período del segundo imperio francés, de donde se jacta que tanto franceses e ingleses pueden comprender mejor la república romana al haber tenido un sistema republicano (primera y segunda república), en el primer caso, y una monarquía constitucional, en el segundo, frente a un conglomerado de monarquías que tienden al absolutismo, de donde los historiadores alemanes, que jamás han estado en un sistema republicano y ni siquiera habían logrado conformarse en un Estado unificado, se ven muy desventajados en esta materia, diciendo que “Generalmente los historiadores modernos juzgan con severidad la vida pública de Cicerón. Él paga la culpa de su moderación. Como no se estudia ya aquella época sino con prejuicios políticos, un hombre como él, que trató de huir de todo extremo, no satisface plenamente a nadie. Todos los partidos están de acuerdo para atacarle; desde todas partes le ridiculizan o le insultan. Los partidarios fanáticos de Bruto le acusan de tímido, los amigos apasionados de

⁴ Véase la breve biografía de esta edición: Plutarco, *Vidas paralelas*, Edaf ediciones- distribuciones, Madrid, 1978, pp. XI-XIII.

César lo motejan de necio. En Inglaterra y en nuestra patria es donde se le trata con menos acritud. Las tradiciones clásicas han sido allí más respetadas que en otros lugares; los sabios persisten más en sus antiguas costumbres en sus admiraciones antiguas, y en medio de tantas subversiones, la crítica, por lo menos, ha permanecido conservadora. Acaso esta indulgencia que se muestra a Cicerón en estos dos pueblos proviene de que están acostumbrados a la vida política. Cuando se ha vivido en la práctica de los negocios entre las agitaciones de los partidos, se tiene más aptitud para comprender los beneficios que pueden exigir de un hombre de estado las necesidades del momento, el interés de sus amigos, la salvación de su causa. Por el contrario, si llega a ser demasiado duro con él , cuando se juzga su conducta con teorías inflexibles imaginadas en la soledad, y que no se han sometido a la prueba de la vida. Por esto indudablemente, los sabios de Alemania le hacen tan cruda guerra.”⁵

También es el período en que las distintas naciones compiten por el conocimiento y se puede observar al propio Boissier lamentarse porque ciertos académicos franceses dejaron de lado estudios que tomaron los alemanes. Es un periodo surgido del fracaso de las revoluciones de 1848, cuando se desarrolla con fuerza el romanticismo y el nacionalismo en el continente europeo y en donde Francia es regida por un autócrata que se proclama como el sucesor de Napoleón Bonaparte, su tío. Además es preciso diferenciar el período de Cicerón con el de la Francia de la segunda mitad del XIX, que en realidad eran sistemas muy diferentes. La riqueza de unos pocos era muchísimo mayor en los tiempos de Cicerón que en la de los de Boissier, hay que tener en cuenta que la mayoría de los ciudadanos o súbditos (depende de qué período se hable) franceses trabajaban, en Roma la mayoría no lo hacía.

A pesar de que Boissier pretende ser neutral en cuanto a este estudio de Cicerón, se observa que este viene siendo el representante de lo que es la república, y muchas de sus descripciones se parecen a las dadas por Marx en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* , en cuyo libro se observa cómo un hábil Luis Napoleón Bonaparte, con apoyo de lo que Marx llama, lumpen-proletariado (delincuentes y prostitutas), derriba a todos los grupos sociales que apoyaban a la república, y como los burgueses terminan apoyan el segundo imperio napoleónico. Puede observarse como indirectamente, a través de los comentarios de personajes contemporáneos a Cicerón, reprocha a Julio César, el cual vendría siendo Napoleón III, los burgueses serían los équites, los realistas del partido del orden serían los aristócratas romanos, el lumpen-proletariado es el proletariado urbano, y los obreros y los campesinos son los antiguos ciudadanos que se dedicaban a explotar pequeñas fincas y que fueron expropiados, y que eran la

⁵ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 25-26.

base de la república, cosa que se observa al decir Boissier que la moral del pobre es trabajar. Hay que tener en cuenta que la revolución de Febrero de 1848 terminó en la dictadura de Napoleón III, y esto por la lucha constante entre las distintas clases sociales en Francia, por lo que para Boissier para recobrar la república era necesaria una gran alianza entre todas las clases sociales contra el segundo imperio, así como lo hizo Cicerón contra Antonio. Pero al defender, a pesar de todos sus defectos, a Cicerón como el último gran héroe de la república, se observa, que a diferencia de Marx, es un defensor del sistema republicano a pesar de los defectos que puedan observarse en él.

En cambio Scullard, al escribir sobre la república intermedia, se ve muy inspirado en el sistema político inglés⁶: la monarquía constitucional. Siendo el sistema político más estable en el mundo en la actualidad, haciéndole una fuerte competencia solamente la constitución de los Estados Unidos, que con excepción de su guerra civil, no ha tenido crisis institucionales importantes. Aquel sistema inglés fundado con la revolución gloriosa de 1688 que conllevó al establecimiento del Bill of Rights de 1689, traspasaba el gobierno del rey al del parlamento, ejecutado a través del primer ministro, en este sentido tenía cierta similitud con el sistema republicano romano, ya que el gobierno estaba en manos del senado, pero la diferencia consiste en que la cámara de los comunes sería elegida a través de voto censitario, en contraposición a la de los lores que era hereditaria, y sus ministros elegidos en el parlamento, en cambio en la república romana los magistrados serían elegidos por el pueblo, los más altos a través de los comicios centuriados, y la institución que podría acrecerse a la cámara de los comunes, el tribunado de la plebe, era elegido por la asamblea del pueblo, produciendo resultados muy distintos al del sistema inglés, hasta que es aceptado el voto universal masculino. A pesar de estas diferencias, en ambos sistemas la política es dinámica, que al primar el parlamento y el senado, la ejecución de sus designios es hecha por distintos funcionarios dependiendo de las circunstancias y distintas facciones o partidos políticos llegan a liderar el parlamento. Pero en Roma el imperio terminó acabando con la república, cosa diametralmente distinta, donde el parlamentarismo debió deshacerse del imperio británico⁷ para sobrevivir.

Tanto Laffi como Pina Polo vivieron en países en que el fascismo dominó la vida de sus países, pero el término de aquellos regímenes fue totalmente distinto. En el

⁶ Esto puede observarse explícitamente al iniciar la introducción, para esto ver Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. p. 1 de la traducción; Covarrubias, Jorge. (1927). El régimen parlamentario (memoria para optar al grado de licenciado en leyes y ciencias políticas de la Universidad de Chile). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile, pp. 7-53.

⁷ Norman Lowe, Guía Ilustrada de la Historia Moderna, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, capítulo XVIII: "El fin de los imperios", págs. 463-476.

caso de Italia⁸, al comenzar a perder la guerra el eje, llegando los aliados a invadir la propia Italia, muchos miembros del partido fascista deciden en alianza con el rey de Italia destituir al Duce, Benito Mussolini, y que luego con el avance aliado y el apoyo de los partisanos comunistas expulsan a los alemanes de la península y después de ser ejecutado es linchado el cadáver del otrora autócrata en una estación de gasolina. Acabada la guerra se crea un consenso entre todos los grupos opositores al anterior régimen, dotando a la nueva república de Italia de una nueva constitución, siendo las dos fuerzas principales el partido comunista y la democracia cristiana, que aunque ser adversarios mutuos, ambos consideran al anterior régimen fascista como nefasto, cosa muy similar a la que el propio Laffi observa al cambiar de opinión muchos antiguos colaboradores de Sila sobre si su actuación en la dictadura fue lo correcto, negando su antigua adhesión, pero a diferencia de la actual Italia, Laffi puede observar que en realidad no fue cambiada esta constitución silana, sino solamente adecuada un poco. En cambio para Pina Polo, la constitución no tiene el mismo valor que para Laffi, por lo que para él la reinstauración del tribunado de la plebe y una mayor preponderancia équitae en los tribunales fueron un cambio decisivo de esta constitución, y todo esto ha de ser porque el fin del régimen franquista⁹ fue totalmente distinto al fascista italiano, ya que terminó de forma consensuada pero las dos fuerzas políticas que siguieron con la instauración de la monarquía constitucional fueron el partido socialista obrero español y el partido popular, manteniendo este último sin problemas la adhesión al anterior régimen falangista, manteniéndose el antiguo conflicto, tal como puede observarse entre la lucha entre populares y optimates, donde los optimates, aunque pueda ser que rehuyeron de su antigua adhesión a Sila, mantiene férreamente su ideología oligárquica y reaccionaria siendo su mayor representante ideológico el propio Cicerón, en contraposición de Salustio, perteneciente a la facción popular. Y de la misma forma que el cambio constitucional español permitió el resurgir de la izquierda mediante el PSOE, el cambio de la constitución silana permitió el resurgir de los populares en la escena política.

Raul Buono-Core escribe su libro en base a su tesis doctoral de 1987, período (aunque la escribe en la ciudad italiana de Pisa) en que su país de origen (y también de su alumna Luz Santos), Chile, vive un proceso de dictadura, implantada después de un período de turbulencias que puede recordar a los últimos años de la república romana o más bien a los años de las primeras guerras civiles entre Mario y Sila, y haciéndose alguna semejanza entre Pinochet y

⁸ Véase Giuseppe di Palma, Las democracias sucesoras: el caso de Italia, Revista de estudios políticos (nueva época), 27, 1982, 137-170.

⁹ Véase Mercedes Rivas Arjona, 2014, La transición española: la historia de un éxito colectivo, Revista Aequitas, 4, 351-387.

el mismo Sila, además se parece al período vivido por el mismo Boissier durante la segunda república francesa y el segundo imperio de Napoleón tercero. Previo a la dictadura de Augusto Pinochet se había vivido un período de reformas sociales, y que al momento del golpe de estado se llevaban seis años continuados de una reforma agraria¹⁰ que acababa con el sistema de haciendas imperante en el país, en donde también existía un patronazgo rural muy similar al practicado por los aristócratas romanos antes de la instalación de la villa, en donde los partidos más conservadores obtenían votos de las masas campesinas a cambio de ciertas regalías, practicándose el cohecho¹¹, y a cuyo sistema, como los tribunos de la plebe romana los partidos más progresistas desde el partido radical y la democracia cristiana hasta el partido socialista y el comunista debieron hacer reformas al sistema electoral para acabar con esta práctica del clientelismo, que acabaría con la reforma agraria consistente en repartir tierras y sindicalizar a los campesinos para oponerse a sus patrones. Además en el período anterior a esta dictadura en Chile, existía una mesocracia¹² que podía mantener ciertos lazos de cohesión social con la mayoría de la ciudadanía, tal como ocurrió en el período anterior a Escipión Africano, los cuales al integrarse a la política se le denominaba *novus homo*¹³. Esta mesocracia había logrado llevar al poder a sus representantes una vez que el estado oligárquico chileno comenzó a entrar en crisis¹⁴, cuyo sistema político en muchos aspectos se parecía al de la república romana ya que era un parlamentarismo en el que había una constante rotación ministerial y donde estos ministros dependían de los parlamentarios, tal como los magistrados del Senado romano, pero el crecimiento económico producido por la exportación del salitre, del cual Chile tenía un monopolio mundial, el creciente gasto público financiado de los impuestos de exportación, gasto que consistía en ferrocarriles, infraestructura y educación, produjo una fuerte clase media y una numerosa masa obrera que discutían el monopolio político de aquella oligarquía, la cual, al exceder a tal punto el gasto público produciendo inflación y al no ser más rentable la exportación del salitre se vio desprestigiada e incapaz de gobernar, dándose una nueva constitución en 1925. Pero esta misma mesocracia, la cual dirigía a grupos

¹⁰ Véase José Garrido Rojas, Cristián Guerrero Yoacham y María Soledad Valdés Leal, Historia de la reforma agraria en Chile, Editorial universitaria, Santiago de Chile, 1988.

¹¹ Véase Ricardo Gamboa Valenzuela, 2011, Reformando reglas electorales: La Cédula Única y los pactos electorales en Chile (1958-1962), revista de ciencia política, 31 (2), 159 – 186; Gabriel Salazar, La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973), Editorial Debate, Santiago de Chile, 2015, pp. 670-710.

¹² Para ver la preponderancia obtenida por la clase media entre 1920 a 1973 véase Gabriel Salazar, La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973), Editorial Debate, Santiago de Chile, 2015, Capítulo III, pp. 476-525.

¹³ Véase Raul Buono-Core Varas, Aspectos de la lucha política en Roma en la segunda mitad del siglo III a.C., Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1988, p. 65.

¹⁴ Véase Mario Matus González, Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880-1930, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2012, pp. 277-289.

populares de obreros, y sumándose después campesinos y pobladores (migrantes del campo sin un trabajo estable, similares a los proletarios romanos, que habitaban las urbes), al caer el partido de centro que mantenía a mesuradas sus demandas, el partido radical, la democracia cristiana al tomar su lugar y tomar políticas más proclives a estos grupos, empujan a los partidos de izquierda a proponer una satisfacción total de las demandas de estos grupos, demandas incapaces de satisfacer para un país poco desarrollados como Chile, llegando a la inflación, formación de grupos que ejercían la violencia política, tal como lo comenzaron a hacer los dirigentes populares, y una contra violencia de los grupos reaccionarios¹⁵, lo cual fue una perfecta justificación para aquellos amantes de la propiedad y la paz pública, para la realización del golpe de Estado de 1973.

Durante esta dictadura cívico-militar la contrarreforma agraria¹⁶, que en realidad fue otra reforma, instauró una agricultura capitalista, que en muchos sentidos se parece a la que comenzó a surgir en la Italia romana, con la diferencia de que no se practicaba la esclavitud, pero produjo una proletarización de los trabajadores agrícolas¹⁷ y una concentración urbana importante en la ciudad de Santiago como la que recibió la propia Roma. Aquella dictadura seguiría y proscibiría a sus oponentes políticos tal como lo hizo la dictadura de Sila, pero al no tener la república de Chile un imperio que mantener con la fuerza militar, no crearía una militarización de la sociedad ni de la élite, además la creciente demanda de cobre por parte de China y la creación de PYMES subsidiadas por el Estado, les dio trabajo a los pobladores y más orientados al sector terciario, eliminando los sindicatos, los cuales funcionaban como las asociaciones políticas de la plebe al finalizar la república. De modo, que a diferencia de Sila y aquellos que defendieron su constitución, la derecha chilena comprendía que el problema que tenían para poder mantenerse en el poder existía en la infraestructura de la nación, aquella infraestructura que mantuvo a la república será la que se buscará, dentro de otras cosas, en este estudio. Finalmente toda esta experiencia le pudo permitir a Buono-Core comprender la concentración del poder en la *nobilitas*, comparable a la oligarquía chilena y de principios del veinte y la derecha que llevó al golpe, y en

¹⁵ Véase Isabel Torres Dujisin, La crisis del sistema democrático. Ed. Universitaria y Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago. 2014 Capítulos I, III y V, VI; Paul Drake, "Socialismo y populismo. Chile 1936-1973", Serie Monografías Históricas 6- Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pp.165 a 241; Tomas Moulian. Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. LOM, 2006, Capítulo VI, pág. 237-273; Patricio Meller. Un siglo de economía política chilena (1890-1990). Editorial Andrés Bello 1998. Cap. 2. Las reformas estructurales de la Unidad Popular. Pág. 138-160.

¹⁶ Para las reformas económicas de la dictadura véase Patricio Meller, Un siglo de economía política chilena (1890-1990), Editorial Andrés Bello 1998, Capítulo 3. El modelo económico de la dictadura militar.

¹⁷ Ricardo Gamboa Valenzuela, 2012, Temporeros de la agroexportación: la tensión entre la vida laboral y familiar en el desarrollo de proyectos de vida (Tesis para optar al título profesional de Sociólogo), Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

aquellos militares profesionales chilenos con los romanos que finalmente acabaron con la república romana, como lo hicieron durante dieciséis años con la república de Chile.

Pero la dictadura de Pinochet es solo comparable con la de Sila, ya que se quería seguir manteniendo el sistema republicano, y el comercio mediterráneo dominado por los équitos necesitaban para su estabilidad de una monarquía fuerte, e cambio el neoliberalismo instaurado por la dictadura de Pinochet necesitaba de un régimen republicano que respetase ciertos derechos civiles, siempre y cuando estos no contradigan el modelo, para la estabilidad del sistema. Y en el período que vive Cicerón y el desarrollo de los acontecimientos tomará matices distintos, en donde la dictadura de César y la monarquía de Octavio, son mucho más comparables con la experiencia de Boissier con Napoleón III, y ni siquiera, porque este, como Mussolini y Franco no fueron capaces transmitir su legado, y eran más coyunturas de un proceso a la inversa, pero el legado de César, la vuelta a la monarquía, hacia los pueblos que habitaban los dominios de la república romana solo se han podido librar en el siglo XX en su totalidad (con algunos resabios como las monarquías constitucionales de España e Inglaterra y la excepción de Marruecos), y he ahí la importancia del estudio de este período, ya que el mismo Chile, a pesar de no pertenecer a estos territorios surge como influjo de las monarquías germánicas que se distribuyeron el imperio del emperador occidental, y que después de la reconquista de España por los cristianos, estos se aventuran en la conquista de América, para implantar la “monarquía” hispánica y expandir su “imperio”, tal como lo hicieron los romanos. Y a la misma vez el período republicano romano es el inspirador de las nuevas repúblicas¹⁸, de modo que un repaso sobre esta es necesario para revisar las repúblicas actuales, incluida la de Chile.

Opinión de Cicerón sobre los Gracos

A pesar de que se nombró un tanto en la discusión bibliográfica, es imprescindible para este estudio tener bien detallado lo que dice Cicerón sobre estos hermanos, relacionándolo con la idea principal de cada fuente en que son nombrados.

Sobre la república: En este diálogo, uno de los interlocutores, que es Lelio dice: “Tiberio Graco, aunque fue justo con los ciudadanos, despreció los derechos convenidos por tratados con los pueblo de estirpe latina aliados de Roma. Si esta

¹⁸ Véase María Diana García de Quevedo Rama, 2005, La antigua Roma y la ideología de la revolución norteamericana, Gerión, 23, 329-343; en donde se estudia la inspiración que tuvieron los norteamericanos para crear su constitución, y como tenían precaución contra problemas ocurridos en Roma, como el cesarismo.

conducta arbitraria se empieza a difundir más, y transforma nuestro imperio de ser derecho en fuerza [Es decir, pasar de un Estado de Derecho a un régimen arbitrario basado en la fuerza], de manera que los que todavía nos obedecen voluntariamente quedarán sujetos por el terror, aunque ya tenemos hoy bastante cuidado, temería yo por nuestra posteridad y por la perennidad de la república, que podía ser perpetua viviendo la tradición patria”¹⁹.

Las Leyes: En este diálogo el hermano de Cicerón, Quinto, hablando sobre el tribuno de la plebe dice que “¿Qué derechos quedaron a los buenos ciudadanos a raíz del tribunado de Tiberio Graco?”²⁰ y además dice de su hermano que “¿y no fue acaso el tribunado de Gayo Graco el que trastornó a toda la constitución del Estado mediante los puñales que –según su propia confesión- él tiró en el foro para que los conciudadanos se degollaran mutuamente?”²¹ A lo que el propio Marco Cicerón le responde que también ha habido cónsules malos y admitiendo ciertos errores de la potestad tribunicia, pero que son necesarios y dice sobre los Gracos que “Al propio Tiberio Graco lo derribo un tribuno cuya intercesión él había desdeñado y al que, inclusive, había hecho expulsar. Pues, ¿cuál fue la causa de su caída sino el haber abrogado la potestad de un colega que intercedía en su contra? En cambio, considera la sabiduría de nuestros antepasados: cuando los senadores concedieron esta potestad a la plebe, las armas cayeron de las manos y la sedición se extinguió. Hallase un temperamento por el cual los humildes creyeron obtener la igualdad con los ciudadanos más eminentes, y éste fue el único modo de salvar al Estado. <Pero vinieron los dos Gracos>. Sí, y además todos los que quieras enumerar, pues en un colegio electo de diez personas es fácil encontrar en cada época a ciertos tribunos perniciosos y tal vez a un mayor número de tribunos irresponsables o incapaces de buenas acciones”²²

Contexto histórico

Sucesos correspondientes a los Gracos

En sí no se puede analizar este trabajo si no se muestra primero que fue lo realizado por los Gracos y quienes eran. Estos dos hermanos descienden directamente de Escipión el Africano, el cual casó a su hija Cornelia con el destacado político romano Tiberio Sempronio Graco, cuya vida será comentada a su respectivo momento, fueron unos destacados políticos romanos que al asumir como tribunos de la plebe llevaron a cabo políticas en beneficio de la mayor parte

¹⁹ Cicerón, Sobre la república, editorial Gredos, Madrid, 1991, p. 139.

²⁰ Cicerón, Las leyes, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 236.

²¹ ídem.

²² Ibídem, 237.

de los ciudadanos romanos que habían quedado empobrecidos a perder sus tierras.

El mayor de los hermanos sería Tiberio Sempronio Graco²³, nacido el 164 a.c, destacando desde su niñez por sobre los demás niños. Habría participado en la tercera guerra púnica, la cual acabó definitivamente con la existencia de la potencia rival de Cartago. Vuelto a Roma después de Numancia, al observar la situación de los campesinos despojados de sus tierras al ser reemplazados por mano de obra esclava y por tanto una falta de soldados para ser reclutados al disminuir su ingreso económico²⁴, se postularía, junto con el apoyo de su suegro, a tribuno de la plebe, ganando gran apoyo popular. Al ver que su ley agraria de limitar las yugadas explotables del *ager publicus* fue rechazada por el tribuno Octavio, hizo votar al pueblo para que fuese destituido, aquella acción fue vista por el senado como un acto arbitrario de tiranía, ya que él no tenía derecho de deponer a un funcionario electo por el pueblo, pero Tiberio se defendía con el argumento de que fue la misma voluntad del pueblo la que se lo permitió. La ley de reparto de tierras debía ser dirigida por una comisión de tres miembros, que estaba compuesta por el propio Tiberio, su hermano Cayo y su suegro Apio Claudio. Aquello generó tal oposición, encabezada por Escipión Násica (héroe de Cicerón), que cuando Tiberio reunió a los comicios para su reelección, los senadores quitaron las patas de las sillas del senado y mataron a golpes al tribuno, con la justificación de que al acercar su mano a la cabeza pedía la corona para ser elegido rey de Roma.

Cayo Graco²⁵ decidió alejarse de la ciudad después de lo sucedido a su hermano, ejerciendo como cuestor. Pero al volver y observar el gran apoyo popular que tenía por ser hermano de Tiberio, decide ser candidato al tribunado de la plebe. Su tribunado sería muy enérgico y popular, lo cual hizo temer nuevamente al Senado. Pero a diferencia de su hermano, que quería devolver el *ager publicus* a los más necesitados, Cayo comenzó a fundar colonias, construir caminos y graneros²⁶, de modo que fortalecería el sector público, pero no en un reparto directo de las tierras, si no que a través de la creación de más infraestructura pública. Su celo en que aquellas obras fuesen llevadas a buen término hizo que fiscalizase y mandase como se llevaría a cabo aquellas, destacando su decisión de que cada cierto punto en las carreteras hubiese una piedra que ayudase a los jinetes a desmontar, tal era el grado de su compromiso.

²³ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, *Vida de Tiberio Graco*.

²⁴ Véase Michael Crawford, *La república romana*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 98-101.

²⁵ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, *Vida de Cayo Graco*.

²⁶ Véase "Plutarco, *Vidas paralelas*, *Comparación de Agis y Cleomenes y de Tiberio y Cayo Graco*, II".

Muestra además un mayor sentido político, tratando de ganarse el apoyo de los latinos y socios itálicos, ofreciendo a los primeros ciudadanía romana y a los segundos la ciudadanía latina. Además quiere ganarse el apoyo de los plebeyos enriquecidos, los équitos o caballeros, asignándoles puestos en los tribunales de justicia, es decir, integrarlos al sistema político, del cual los aristócratas los tenían excluidos, aunque algunos lograban llegar a las más altas magistraturas, pero perdiendo su origen de clase al formar parte de la nueva clase senatorial.

Ante esta muestra de mayor habilidad política, el senado responde de una misma manera, logra que sea elegido Livio Druso como tribuno de la plebe, el cual comienza a hacer los mismos proyectos que Cayo Graco, pero con la diferencia que las leyes son ejecutadas por otros funcionarios, de modo que no hay concentración del poder, lo cual le comienza a agradar a muchos plebeyos, demostración de que el proletariado urbano de esa época tenía fuertes valores cívicos, incluyendo su deseo de trabajar, gran muestra de moral para Boissier. Pero a pesar de esta táctica, el enorme deseo de obtener el triunfo (es decir, la celebración dada al vencer un enemigo) por parte de los políticos romanos y recordando la gloria que fue para el Senado haber acabado con la tiranía de su hermano Tiberio, un grupo de la oligarquía senatorial descontrola al proletariado produciendo un asesinato, el cual es aprovechado por el cónsul Opimio, llevando su ejército de mercenarios (a modo de tirano griego, basando su poder en soldados extranjeros) en contra de los seguidores de Cayo Graco, debiendo este huir a un bosque, y al observar que los más pobres no le apoyaron los trato de ingratos y mandó a su esclavo que lo asesinase, lo cual para la época es comprendido como un suicidio. Como consecuencia Opimio es despreciado después de aquel suceso, siendo opacado por el amor del proletariado urbano por aquellos dos hermanos que defendieron sus derechos.

Sucesos después de los Gracos hasta la muerte de Cicerón

Ante la situación de las constantes guerras que enfrentaba la república, Cayo Mario se enfrentaba a un serio problema, los soldados disponibles eran cada vez más escasos, esto porque era necesario tener una propiedad considerable, conocidos como *assidui*, para poder luchar en el ejército romano y financiar su armamento. Por lo que Mario ignoró aquella restricción iniciando el sistema de conscripción, en el cual podrían entrar el proletariado urbano, es decir, aquel grupo de ciudadanos que los Gracos intentaron quitar de aquella infortunada situación. En este sistema los conscriptos recibirían una soldada, produciéndose además la profesionalización del ejército romano. Pero aquella reforma le dio un poder enorme al innovador general, con cuyo poder, sumado a la amenaza de Yugurta y de las tribus germánicas de cimbrios y teutones, consiguió ser elegido nuevamente cónsul cinco veces más. Pero a diferencia de Escipión Africano, que

obtuvo cierto poder para vencer al temido Aníbal, y que una vez derrotado no pudo mantenerse en la política, autoexiliándose, Mario tenía un ejército clientelar, de cuyos hombres no solo le debían el haber ganado las batallas, si no que con la soldada les permitió salir de la mísera condición proletaria²⁷.

Junto a todo lo anterior, podía sostener un discurso antiaristocrático que lo hacía muy popular entre el proletariado urbano, que a pesar de su pobreza, al ser los ciudadanos proletarios y los mismo *equites* más numerosos que la *nobilita*, estos decidían las elecciones al consulado, así como lo fue para el tribunado en el caso de los Gracos. Lamentablemente para la oligarquía senatorial, no podrían asesinar a Mario con sus propias manos (como a Tiberio Graco) ni perseguirlo con arqueros mercenarios, ya que tenía un ejército tras de sí.

Mientras tanto al terminar el tribunado de M. Livio Druso con su asesinato, en el 91 a.c., fracasó su proyecto para conceder la ciudadanía romana a todos los aliados itálicos, por lo que se produciría una sublevación por parte de los aliados itálicos, los cuales al serles negada la ciudadanía romana, se propusieron como proyecto político la creación de una nueva república, instalando su capital en Corfinio. Pero el desgaste y la aceptación por parte de los políticos romanos de concederles la ciudadanía romana que tanto deseaban, termino por sofocar aquel sueño de una nueva entidad política en el 88 a.C.²⁸

Pero el sistema de conscripción era un sistema de doble filo, pudiendo ser usado por cualquier general que tuviese los recursos para contratar soldados. Este otro general era Lucio Cornelio Sila, el cual al vérsese revocado el mando de la guerra contra Mitridates VI del Ponto para dárselo a Mario, concluye que la mejor solución para evitar esto es llevar a cabo un golpe de Estado, con lo cual Mario se vio obligado a huir. Una vez abandonada Roma por Sila, Mario retorna para obtener su séptimo consulado, instaurando un régimen del terror, que acabaría con su muerte y posterior vuelta de Sila.

Durante la dictadura de Sila, este exilió a sus enemigos políticos y los expropió de sus propiedades, teniendo en su ejército a los futuros grandes políticos y comandante que serían Pompeyo, Lúculo, Craso y el mismo Cicerón. Se eliminó ciertas atribuciones del tribunado de la plebe y el cargo de censor, llegándose al senado de forma automática al seguir el *cursus honorum*, es decir, al tomar un cargo de elección popular²⁹.

²⁷ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 124-127.

²⁸ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 129-144.

²⁹ Para la guerra contra Mitridates, la primera guerra civil y la dictadura silana véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 144-152. Las reformas de Sila serán retomadas más adelante en este estudio.

Mientras Cicerón destacaba como un gran orador al ganar los juicios al presentarse como abogado, ya que prefirió no seguir la carrera militar, Cneo Pompeyo fue el general más prominente del periodo, siendo enviado contra la amenaza de Sertorio en la Hispania Citerior en el año 76 a.c. y sometiendo a Armenia en el 66 a.C. junto otras victorias más³⁰.

Al año siguiente en el 63 a.C. Cicerón ejerció su consulado, siendo su acto más importante el detener la conjuración de Catilina, llevando espías por toda la ciudad para obtener información de los conjurados. Dejó a su colega en el consulado el mando de las tropas para vencer a las tropas conjuradas, mientras Cicerón se encargó de aprisionar y luego ejecutar a los implicados posteriormente condenados por la conjura, tomando poderes dictatoriales al ignorar el derecho de apelación al pueblo que tenía cada ciudadano al ser condenado. Este sería el más grande suceso realizado por Cicerón en su vida política, el cual recordaría siempre con orgullo³¹.

Entre los que querían moderar el castigo a los conjurados se encontraba Cayo Julio César, sobrino político de Cayo Mario, que al año siguiente aprovechó su amistad con el hombre más rico de Roma, Marco Licinio Craso y el hombre más poderoso de Roma, Cneo Pompeyo, los cuales eran enemigos mutuos, para convencerlos de que unidos podrían vencer a sus enemigos en la política, formándose el primer triunvirato de Pompeyo, Craso y César. Aquel triunvirato permitiría a César llegar a ser cónsul y poder tener un ejército el cual enviaría a las Galias³², para mediante diez años conquistarlas. Mientras tanto, Clodio³³, joven aristócrata, llegaría a ser tribuno de la plebe, aumentando la inestabilidad social, al proponerse junto a los demás tribunos de la plebe repartos de tierras y la vuelta a un decenvirato. Clodio sería el aliado que César tendría en Roma, pero el año 53 a.c. sería asesinado en un enfrentamiento con los hombres de su enemigo Milón, el cual era candidato al consulado.

Pero las muertes de Craso, de Julia (hija de César y esposa de Pompeyo) y su hijo en el trabajo de parto, distanciaron a Pompeyo de César, recibiendo el primero el apoyo de los optimates, enemigos de los populares que lideraba César. Finalmente el senado decretó que César volviese a Roma sin tropa alguna, ante lo cual desobedeció al senado cruzando el río Rubicón. Frente a esta acción Pompeyo embarca a Grecia junto a sus partidarios, dentro de los cuales estaba Cicerón. Finalmente Pompeyo es derrotado, pero Cicerón es recibido por el mismo

³⁰ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 153-154 y 157-158

³¹ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 158-162.

³² Véase Julio César, La guerra de las Galias, Editorial Iberia, Barcelona, 1982.

³³ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 162-165.

César. César termina nombrándose dictador vitalicio, lo cual finalmente le costó la vida al ser apuñalado por sus detractores en el 44 a.c., de cuyo hecho Cicerón no formó parte.

Los detractores de César se ven obligados a huir, mientras Cicerón gana la amistad de Octavio Cesar, sobrino nieto de Julio César, después de haberse enemistado con Marco Antonio. Pero al formarse el segundo triunvirato de Marco Antonio, Octavio Cesar y Marco Emilio Lépido, cada uno debió renunciar a sus aliados, dejando Octavio en manos de Marco Antonio la vida de Cicerón, el cual a pesar de haber intentado huir, renunciando a su intento, fue finalmente asesinado.

Diferencias sociales entre Cicerón y los Gracos

Los Gracos pertenecían a la *nobilitas* romana, es decir, aquellas familias que tenían un ancestro que llegó a ser cónsul, a pesar de ser la gens Sempronio de linaje plebeyo, por vía materna descenderían indirectamente de patricios³⁴ (ya que su madre era hija de Escipión Africano, el cual se había casado con una mujer perteneciente a la gens Emilia), los cuales eran los descendientes de los fundadores de Roma, siendo este real o mítico, y esto porque la nueva nobleza patricio-plebeya comenzaba a mezclarse entre sí. Desde el inicio de la república, los miembros de patriciado eran los que ostentaban los cargos públicos y escaños en el senado, existiendo una fuerte competencia entre los miembros de este, siendo su último objetivo ostentar al consulado y de allí ganar una batalla para poder recibir un triunfo, que es una celebración pública donde se le reconocen sus méritos militares. Pero con el paso del tiempo, las fuertes exigencias de derechos por parte de los plebeyos fueron diluyendo el monopolio del ejercicio público, pudiendo además de ser tribuno de la plebe, poder llegar formar parte del senado si estos ejercieron un cargo de elección popular y eran admitidos por el censor. Además con el floreciente comercio, muchos de estos plebeyos pudieron enriquecerse con otros medios a parte de la tierra, para luego separar a la sociedad más bien por sus ingresos económicos y propiedades, de modo que al viejo patriciado solo le quedaba su antiguo linaje para diferenciarse del resto, a la vez que se iba fusionando con los descendientes de aquellos plebeyos que llegarían al consulado, formando la *nobilitas*, clase senatorial o nobleza, la cual, como se verá más adelante, irá afianzándose más en el poder conformándose en un grupo cerrado como lo fueron los antiguos patricios.

³⁴ Francisco Pina Polo, La crisis de la república (133-44 a. C), Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p. 24; Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. p. 407; Plutarco, Vidas paralelas, Edaf ediciones-distribuciones, Madrid, 1978. Vida de Tiberio Graco, I. p.1359

En cambio Cicerón, a pesar de llegar al orden senatorial, su origen correspondía al orden ecuestre³⁵, ya que su ciudad natal de Arpino había obtenido ciudadanía plena en el 188 a.c., y su abuelo fue un destacado habitante de aquella ciudad, ocupando cargos públicos de importancia en ella. Ahora bien, el orden ecuestre no corresponde a la antigua clasificación patricio-plebeyo, si no que corresponde a aquellos plebeyos que se enriquecieron con el floreciente comercio mediterráneo del que Roma tenía una presencia principal al derrotar a su rival Cartago. El orden senatorial en cambio correspondería a aquellos ciudadanos que llegarían al Senado y sus hijos, teniendo estos muchos contactos con los équites y los *negotiatores*³⁶ aliados (que después de la guerra social se unirían como clase a los *equites*), para poder llevar a cabo sus negocios relacionados con la explotación de las tierras y el comercio.

La situación anterior a los Gracos, el sistema socio-político en tiempos de Escipión Africano

Ahora bien, tanto en *las Leyes* y en *Sobre La república*, Cicerón alude al sistema de gobierno perfecto de roma, consistente en tres instituciones que se contrapesarían entre sí, para evitar la decadencia de los gobiernos virtuosos de que hablaba Aristóteles (de monarquía a tiranía, de aristocracia a oligarquía y de democracia a demagogia), estas serían el consulado, que vendría siendo la institución monárquica, el Senado, que sería la institución aristocrática al representar a los mejores, y el tribunado de la plebe, al representar a la mayoría de los ciudadanos. De esta forma, al no poder desvirtuarse cada una de estas instituciones el gobierno resultante era virtuoso y justo para la comunidad³⁷.

Pero este sistema estaba hecho para una composición social de dos estamentos bien definidos: los patricios y los plebeyos³⁸. Los primeros mantenían el acceso al senado y eran los grandes terratenientes que por descender de las familias fundadoras de la ciudad, sea ya una memoria real o ficticia, se diferenciaban del resto de los ciudadanos que eran los plebeyos. Estos segundos, a pesar de no poseer un antiguo linaje ni gran cantidad de tierras, eran el grueso del ejército romano, de modo que los patricios se vieron obligados a ceder en la creación del tribunado de la plebe para que represente los intereses del pueblo³⁹, era además

³⁵ Véase Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un homo novus, 2, 180-221, p. 182.

³⁶ Véase Gloria García Brosa, 1999, Mercatores y negotiatores: ¿Simples comerciantes?, Pyrenae, 30, 173-190.

³⁷ En este apartado se dará a conocer de forma superficial como era aquel período, después se irá perfeccionando el análisis comparativo entre la república tardía y la intermedia.

³⁸ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 30-37.

³⁹ Véase Plutarco, Vida de Marcio Cayo Coriolano, V-VII.

el que elegía al edil plebeyo y los cuestores a través de las asambleas populares, agrupándose a los ciudadanos en distintas tribus (como lo son hoy los distritos electorales) y teniendo cada una un voto. Mientras la elección del cónsul, el censor y los pretores se hacían a través de los comicios centuriados, siendo cada voto proveniente de una centuria, la cual agrupaba en su seno un estrato socio-económico en particular, dándole una representación igual a cada uno de ellos, a pesar de que se llegase a que los más bajos tuviesen una mayor cantidad de ciudadanos⁴⁰.

Otro elemento importante a tener en cuenta, es que las guerras que se llevaban a cabo tenían un interés económico, de modo que al vencer a un enemigo, el saqueo se repartía entre el ejército y las tierras ganadas eran cedidas al sector público como *ager publicus*, de modo que los plebeyos al entrar en guerra lo hacían con un interés de mejorar su condición económica, pero esta mejora se lograba con el trabajo de las tierras dadas por la “república” y no por lo que ocurriría desde Mario, que luchaban por la voluntad arbitraria de un individuo que era su general, y sólo por su voluntad se obtenían aquellas tierras. Pero además, para poder incluir a los vencidos en su sistema de alianzas, una vez que se imponía el tratado bilateral, aquellos aliados también tenían derecho a parte del saqueo y de las tierras, de modo que era un sistema que disminuía el conflicto social a nivel interno (patricio-plebeyo) y externo (entre Roma y sus aliados)⁴¹.

Pero con la expropiación ilegal de tierras a los campesinos que marchaban de las tierras y el uso desmesurado del *ager publicus* por parte de terrateniente, muchos de los cuales pertenecían al senado, para la explotación de viñas, olivas y ganado ovino para el comercio que comenzaba a florecer, se rompía este antiguo contrato social, contrato al cual alude Tiberio Sempronio Graco al limitar la explotación del *ager publicus*, el cual tenía un sentido social.

Boissier comenta de forma muy resumida que la llegada de esclavos expulsó a los campesinos de sus tierras, ya que no podían competir con la cosecha más barata de los grandes terratenientes, terminando por vender sus tierras, y al no poder competir con la mano de obra esclava se vieron forzados a ir a las ciudades, donde tampoco pudieron enfrentarse a la esclavitud que ocupaba los posibles

⁴⁰ Para el sistema electoral romano véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, pp. 23-33 de la traducción.

⁴¹ Para todo este sistema de reparto del saqueo y las relaciones de Roma con los aliados itálicos véase Umberto Laffi, El sistema de alianzas itálico, *Storia di Roma*, II: *L'impero mediterraneo*, 1: *La repubblica imperiale*, Torino 1990, pp. 285-304; también se observa en Raul Buono-Core Varas, Aspectos de la lucha política en Roma en la segunda mitad del siglo III a.C., Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1988, p.29; Además véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 38-48.

trabajos de los ciudadanos⁴². Esto conllevaría que al no haber suficientes soldados propietarios, que al ser propietarios luchaban por el contrato social dado por la república, por tanto luchaban por ella, en el sistema de conscripción posterior no tendrían esta causa en la guerra, sea externa como interna. De modo que tanto Cicerón como los Gracos se inspiran en un pasado más justo.

Pero en su momento los políticos populares no añoraban un antiguo pasado, más bien el grupo reaccionario, representado por los Fabios hacia la segunda guerra púnica, y llevado con gran esmero por el *novus homo* Marco Porcio Catón, lo hacía, después de derrotado Aníbal, y cuya política iría en contra de la influencia helenizante que llegaba desde el mediterráneo oriental, y el cual “defendió el último intento real de los antiguos romanos de restablecer un modo de vida más austero ante la degeneración social y moral, resultado de la expansión de Roma en el mundo mediterráneo y de sus contactos con el Este [...] Pero estaba preocupado de síntomas que de causas y no logró la comprensión cabal de los problemas de su tiempo. Solamente por medio de un exhaustivo programa de reformas, basado en una aguda apreciación de las necesidades fundamentales de Roma e Italia, podría el gobierno senatorial y la propia República salvarse de la destrucción final. Roma entraba en una nueva época, se necesitaba mucho pensar profundo y acción desinteresada para realizar una sana unión entre las instituciones y tradiciones del pasado y las exigencias más amplias del presente. Catón pudo señalar algunas de las necesidades, pero su actitud reaccionaria hacia otras [¿no fue acaso una actitud similar la de Cicerón?] significó en última instancia que no pudiera redimir la sociedad romana”⁴³, y esto porque Catón no pudo comprender que los “romanos de su tiempo no eran los romanos de la guerra pírrica, ni sus problemas eran idénticos; ni siquiera toda la fortaleza moral de Catón y su ardiente pensamiento podían traer de vuelta al pasado”⁴⁴, es decir, el mismo pasado que añoraba Cicerón tenía sus propios problemas, problemas que serían el germen de lo que vivió aquel.

Y al ser estos el germen del colapso de la república “algunos buscaron la reforma por reacción, otros por un liberalismo mayor, pero un genio político que pudiera analizar todas las necesidades de su época, formular soluciones prácticas y ganar suficiente respaldo moral para llevarlas a la práctica, no surgió hasta que el cuerpo de la República romanase había tornado demasiado podrido para una

⁴² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 71-74

⁴³ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso. p. 199-200 de la traducción

⁴⁴ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. p. 213 de la traducción

restauración. Catón como su gran rival Escipión, no podía en justicia pretender el título de estadista, pero al menos trató de restablecer aquel extendido sentido del deber y responsabilidad moral el cual era el prerequisite de cualquier reforma de largo alcance. Desgraciadamente para Roma, [Catón] miró hacia atrás en lugar de mirar hacia adelante”⁴⁵

Previa discusión sobre sus razonamientos políticos

Viendo un contexto más superficial, y antes de seguir adelante con esta investigación, se puede hacer una cierta crítica a Cicerón, la cual no se lograra comprender, sino más bien poner más en duda porque de las razones de su pensamiento, necesario para poder seguir a lo que se dirige este escrito. Ahora bien, si tenemos en cuenta su argumento dado en su diálogo de “*Sobre La República*”, allí argumenta que la reforma agraria que proponían los Gracos afectarían los tratados hechos con los aliados itálicos de Roma. Si se tiene en cuenta que las reformas de Cayo Graco consistían en la fundación de colonias, puede que estas medidas afectasen a algunos propietarios de las demás ciudades estado, de modo que sería coherente este argumento, cosa que el propio Cayo Graco tenía premeditada, ofreciendo a los latinos ciudadanía romana y a los aliados itálicos la ciudadanía latina. Pero si analizamos a su hermano mayor Tiberio, este solo proponía la prohibición de la explotación de la tierra en más de 500 *iugera*, cosa que no era nueva, si no revitalizaba una antigua ley, de modo que las tierras restantes serían poseídas por aquellos ciudadanos sin tierras. Pero si se agrega que la clase de la que provenía Cicerón era la del orden ecuestre, y que estos negociaban con las tierras públicas, o indirectamente a través del comercio, en el que destacaba otro grupo social, que pertenecía a los aliados itálicos de Roma y se dedicaban a las mismas actividades que los équitos, los denominados *negotiatores*, que analizándose a toda la Italia como conjunto, en términos económicos pertenecerían a la misma clase que los équitos, por lo que la primera hipótesis de que su discurso correspondía a una lucha de clases, al más puro análisis marxista, tiene argumentos sólidos.

Pero hay que tener en cuenta que estos *negotiatores* funcionaban como vínculo entre la clase dirigente romana y las elites de los distintos aliados de Roma, de modo que romper los tratados, (no especifica Cicerón de que tipo son, si comerciales o jurídicos), hechos con los aliados podría romper el sistema bilateral de tratados que Roma tenía con los aliados. Pero si seguimos con este argumento, se puede demostrar que Cayo Graco tenía muy presente esta

⁴⁵ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. p. 201 de la traducción

situación, con la cesión de ciudadanía a los aliados, cuya propuesta de haberse realizado hubiese evitado la guerra social.

Ahora bien, si una de las causas principales de la caída de la república romana son los ciudadanos que se convirtieron en un ejército proletario, y esto por el empobrecimiento de los ciudadanos, lo que provocó la falta de reclutas necesarios para defender a la república⁴⁶ contra la invasión de los cimbrios y teutones, frente a lo cual Mario crearía el sistema de reclutamiento que salvaría a Roma, pero que finalmente destruiría la república: la conscripción. Esto estaría dado porque los ciudadanos romanos en el frente de batalla ya no lucharían por sus tierras y por mantener la defensa de la república, si no por una soldada y ascender en el ejército, luchando no por la república, si no por el caudillo militar⁴⁷, al cual considerarían emperador, destacando las luchas intestinas entre Mario y Sila, César y Pompeyo y finalmente, apagando la última llama de la república, el triunfo de César Octavio frente a Marco Antonio. A pesar de que Cicerón en *Las leyes* propone como solución el que el cónsul de turno tuviese un ejército permanente para la mantención de la república, estos soldados también hubiesen sido conscriptos, aunque tal vez al depender solo del cónsul de turno su lealtad estuviese más bien por la república o la institución del consulado que por el cónsul de turno, pero esto queda para la Historia factual.

Ahora bien, una vez observado que el equilibrio de poderes se estaba mermando, en su diálogo de *Las Leyes*, Cicerón defiende la mantención del tribunado de la plebe, pero si tenemos en cuenta que la mayoría de los plebeyos que no llegaron ni siquiera al orden ecuestre, y que no tiene capacidad de obtener sus propios recursos, es decir, no es independiente económicamente como para tomar sus propias decisiones y pensamientos políticos, (argumento principal para mantener en el siglo XIX el voto censitario, según dice Barudio), esta institución no era más que un instrumento político para manejar a las masas de desdichados ciudadanos para los intereses de ambiciosos políticos, los cuales podían cambiar el resultado de una votación con la obtención de recursos, por parte de usureros que se enriquecían con el comercio y la política, comprando los votos a estos ciudadanos empobrecidos⁴⁸. Por lo tanto, por la falta de autosuficiencia económica de la plebe, que en realidad era el proletariado urbano, el tribunado de la plebe había perdido su función de contrapeso frente al consulado y el senado, teniendo en cuenta además que las magistraturas proconsulares daban un mayor poder individual que las anteriores, corrompiendo aún más a la masa de ciudadanos por el sistema de

⁴⁶ Véase Michael Crawford, *La república romana*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 100-101; León Homo, *Las instituciones políticas romanas*, Editorial Cervantes, Barcelona, 1928, pp. 120-131.

⁴⁷ Véase Michael Crawford, *La república romana*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 168-181.

⁴⁸ Véase Boissier, *Cicerón y sus amigos*, La España moderna, Madrid, 1900, p. 162.

conscripción. De modo que nuevamente se demuestra que los Gracos tendían a proponer soluciones al problema de la infraestructura económica de la república.

En cambio Cicerón se enfocaba en la superestructura, observando otro gran problema que sufría la república, que es el de la corrupción⁴⁹, y proponiendo soluciones para este, pero como se ha demostrado anteriormente, este problema estaría arraigado en el cambio de la estructura económica de la república, por el paso de una economía principalmente agraria a una basada en el comercio mediterráneo. Aunque se debiesen diferenciar dos tipos de corrupción realizadas en este período, la primera consistiría en usar los cargos públicos para el enriquecimiento personal, cosa que hacía la mayor parte de los senadores, y la segunda consistía en usar los cargos para obtener favores económicos por parte de los más ricos para poder seguir ascendiendo políticamente, el mejor ejemplo de esto es el propio Julio Cesar, el cual obtenía dinero para poder crear una red clientelar entre el proletariado urbano y así ganar las elecciones, y para poder contratar un ejército que le permitiese obtener conquistas, como la de las Galias, y de esta forma también devolver el dinero prestado. Pero sin duda el mejor representante de los dos tipos de corrupción, sería Marco Licinio Craso, el cual tendría ambición de riquezas y de poder⁵⁰, y todo esto fue posible gracias al comercio mediterráneo y al proletariado venable que deambulaba por las calles de Roma al no tener tierras que cultivar. Por lo tanto si tenemos en cuenta el elemento de la corrupción, limitar el poder de los tribunos como Cicerón proponía es una propuesta acorde a su pensamiento, aunque no elimina el problema de fondo que pudieron verlo los Gracos, aunque estos últimos nunca pensaron que aquel problema pudiese afectar al sistema republicano, sino más bien se vieron impulsados por un sentido de servicio público en pro de los más pobres, del mismo modo que Cicerón se guiaba por un fuerte sentido público, pero en pro de la república.

La república que proponía Cicerón en sí era distinta a la que él añoraba, ya que proponía que los políticos respetasen las leyes celosamente, lo cual disminuiría su ansia de competencia o incurrir a la corrupción, cosa que no era así en los inicios, como al final de la república, había una gran competencia en la obtención de cargos y honores, el problema es que la república ya no podía contener a hombres tan ambiciosos como Pompeyo y Craso , o peor aún, que César, que definitivamente no podía ser contenido por esta, ya que él no se inspiraba en políticos romanos, como lo haría Cicerón, si no que en Alejandro magno, un

⁴⁹ Véase Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, pp. 168-173; Cicerón, Las leyes, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 235.

⁵⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 87.

monarca que casi conquista todo el mundo conocido, lindando con el mar Océano, por lo tanto yendo totalmente en contra de la ideología republicana

CAPÍTULO I: Cicerón y su vida.

Vida pública de Cicerón

Al leerse Boissier destaca un comentario, que se puede tomar como elemento importante de la metodología para este estudio, el cual dice que “Tres cosas contribuyen ordinariamente a formar las opiniones políticas de un hombre: su nacimiento, sus meditaciones personales y su temperamento... añadiría con gusto una cuarta, el interés...”⁵¹. Comienza analizando su nacimiento, en Arpino, que es uno de esos municipios rurales en los alrededores del Lacio, la Sabinia y la Campania, que a diferencia de la capital conservaba las antiguas tradiciones republicanas, a pesar de que no iban a ejercer su voto, contando con una ciudadanía plena⁵². Esta es la razón que da Boissier de la afición que Cicerón tenía de volver a los antiguos tiempos de la república y sus tradiciones, pero para ser más exactos es aquel periodo de las guerras púnicas, cuando llega el arte, la filosofía y la literatura griega a manos de los romanos, de cuyo período su modelo a seguir era el político Lelio, al que añoraba⁵³, cosa que dista mucho de Julio César, el cual seguía como modelo al monarca, el primero de los helenísticos: Alejandro Magno⁵⁴.

Al leerse las vidas paralelas de Plutarco, a Cicerón se le observa como una gran orador, como Demóstenes⁵⁵, por lo que se le incitó a defender causas⁵⁶, pero todo esto se lee cargado de una alabanza de sus virtudes retóricas, aunque haría comentarios sobre su su vanidad y al defecto de incurrir a chistes en muchos de sus discursos, los cuales en el momento de atacar eran necesarios pero al no ser

⁵¹ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 27.

⁵² Ver Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 28-30.

⁵³ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 36-37.

⁵⁴ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de César, XI.

⁵⁵ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Comparación de Demóstenes y Cicerón, I-V.

⁵⁶ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, V.

necesarios le hacía molesto a los demás⁵⁷. Pero hay ciertos elementos que no da a conocer Plutarco, y que se analizarán. La primera causa por la que se hizo muy conocido, para ganar reconocimiento, fue en defensa de una víctima de Crisógino, uno de los libertos de Sila, el cual cometía asesinatos y proscribía a ciudadanos para enriquecerse con sus propiedades, es decir, era temido por todos en la ciudad, cosa que no impidió a Cicerón enfrentarse a él en un juicio, llegando a ser irónico en la defensa de su causa, la cual finalmente ganó y le dio gran fama como abogado, profesión a la cual se dedicaría con esmero⁵⁸. Pero su mayor objetivo no era defender la justicia, si no que mientras más difícil era ganar un juicio, más le atraía a Cicerón tomar aquel reto, de modo que gracias a él saldrían absueltos personas que cometieron los delitos, y serían deshonrados los ciudadanos más honestos⁵⁹.

Ante este comportamiento de abogado, Cicerón cuando ingresa en la política Boissier dice que “desgraciadamente, como ya he dicho, Cicerón conservó, al subir a la tribuna, las costumbres que había tomado en el foro. Ataca, por los procedimientos de abogado, aquella ley agraria tan honrada, tan templada, tan sensata, propuesta por el tribuno Rulo”⁶⁰, lo cual le lleva a muchos problemas, impidiéndole poder llevar a cabo una política coherente a largo plazo al tener la necesidad de ganar en sus contiendas. Además agrega como pesar para la retórica: “la palabra no dirigía ya al Estado, como en los buenos tiempos de la república. Había sido reemplazada por otras influencias: estas eran, en las elecciones, el dinero y las intrigas de los candidatos; en las discusiones de la plaza pública, el poder [o]culto y terrible de las sociedades populares; y era sobre todo el ejército, quien desde Sila, eleva o derriba todos los gobiernos. La elocuencia entre tantas fuerzas que la dominan, se reconoce impotente[...] Mr. Mommsen hace observar maliciosamente que en la mayor parte de sus grandes discursos políticos, Cicerón defiende causas ganadas de antemano [...] pero dice

⁵⁷ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, XXIV-XXVIII.

⁵⁸ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, III.; Boissier, *Cicerón y sus amigos*, La España moderna, Madrid, 1900. p. 42-44; Francisco Pina Polo, 2012, *Cicerón: Triunfo y frustración de un homo novus*, 2, 180-221, p.184.

⁵⁹ Véase Boissier, *Cicerón y sus amigos*, La España moderna, Madrid, 1900. p. 45-52

⁶⁰ Boissier, *Cicerón y sus amigos*, La España moderna, Madrid, 1900. p. 34.

que hicieron que el pueblo las aceptase, levantaron y conquistaron en su favor la opinión pública, y esto vale algo”⁶¹

Cicerón comenzó integrándose durante 17 años en el partido popular, y esto, según Boissier, por su oposición al régimen de Sila, el cual encontraba antirrepublicano⁶², pero debe agregarse que para cuando Cicerón fue enviado por su padre junto con su hermano a Roma en el 90 a.C. los recibió como patrono Lucio Licinio Craso, que fue cónsul en el año 95 a.C. y Censor en el 92 a.C.⁶³, y como se estudiará más adelante, dependiendo de la familia con que se tiene relaciones, en este caso de patronazgo, determina el sector político al que se pertenecerá, lo cual explica su antigua adhesión a Marco Licinio Craso, que al momento de presentarse al consulado Cicerón, pertenecía al partido popular. Pero al oponerse a Catilina en su candidatura al consulado se retira del partido popular creando un nuevo partido basado en la clase ecuestre. Este partido moderado se formó como consecuencia del miedo que infundía la alianza proletaria-aristocrática formada por Catilina.⁶⁴

Pero una vez deshecha la amenaza de Catilina, de forma muy exitosa y eficiente, se disolvió el partido moderado, compuesto principalmente por équitos que solo deseaban orden y libertad para sus negocios, y por la presencia de Craso y César en el partido popular, los cuales apoyaron secretamente la conjuración de Catilina, Cicerón se vio renuientemente a unirse a la nobleza⁶⁵.

Boissier dice que la democracia era un sistema muy turbulento para la vida tranquila, necesaria para sus estudios, dando como ejemplo que los filósofos griegos “eran opuestos por este motivo a la soberanía del número, que da la misma importancia al ignorante y al sabio. Cicerón dice terminantemente que la igualdad entendida de esta manera es la mayor de todas las desigualdades”⁶⁶. Pero también rechazaba la aristocracia, ya que esta lo consideraba un advenedizo, esto porque fue el primer hombre nuevo en el consulado después de

⁶¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p.50-51.

⁶² Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 52.

⁶³ Véase Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221, p. 182.

⁶⁴ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 53 y 55-56.

⁶⁵ *Ibíd*, p. 56-57.

⁶⁶ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900,p. 34.

30 años⁶⁷. Y finalmente rechaza también la monarquía por ser simple y correspondiente a tiempos más antiguos, por lo que prefiere un gobierno moderado entre los tres tipos⁶⁸.

Su relación con Clodio puede ser otro elemento que debió haber afectado sensiblemente su opinión sobre la democracia y sus míticos héroes, los Gracos, siendo los primeros en usar al máximo sus facultades como tribuno de la plebe. Clodio llevaría estas aún más lejos, al obligarle a Cicerón el ser exiliado de Roma y al expropiarle sus propiedades. Ante cuyos sucesos al volver a Roma se vengaría al destruir las tablillas que contenían la actividad tribunicia, como muestra de repudio a dicha institución⁶⁹.

Pero al observar cómo se comportaban los votantes, Cicerón “No se inclinaba a creer que fuera necesario otorgarles derechos nuevos, cuando le veía hacer tan mal uso de los antiguos. Por esto no tomaba por lo serio el pretexto que César invocaba para acudir a las armas. Jamás consintió en reconocerle como el sucesor de los Gracos que venía a emancipar a la plebe oprimida; jamás consideró a la guerra que se preparaba como una renovación de las antiguas luchas entre el pueblo y la aristocracia, de las que está llena la Historia romana”⁷⁰, teniéndose en cuenta que César se presentaba como “el liberal y el demócrata, el hombre de la plebe, el sucesor de los Gracos y de Mario”⁷¹. Todo este desprecio hacia las multitudes se daba porque “aquellos hombres no eran ya ciudadanos, sino soldados. Al cabo de treinta y seis años de victorias habían perdido las tradiciones y la afición de la vida civil; los derechos del pueblo le eran indiferentes, y la gloria, para ellos, reemplazaba la libertad”⁷². Además se formaron nuevos ciudadanos descendientes de libertos y extranjeros, sin tradiciones políticas, nacionalismo ni moralidad, ya que ni siquiera trabajaban⁷³. Cosa que fue aprovechada por César, y provocó que el partido aristocrático se transformase en

⁶⁷Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 32-33

⁶⁸ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 35; Cicerón, Sobre la república, 1, 45

⁶⁹ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, XXX-XXXIV, p. 1441-1444.

⁷⁰ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 67-68.

⁷¹ *Ibid.* pp. 65.

⁷² *Ibid.* p, 69.

⁷³ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 72-73

el partido de la república⁷⁴, del cual Cicerón mostró su mayor apoyo, pero por su falta de resolución, tan común en él, terminó volviendo a Roma, abandonando el campamento de Pompeyo, por lo que estuvo ausente en la batalla de Farsalia⁷⁵.

Pero a pesar de su falta de decisión, y su moderación, Boissier dice que finalmente muestra su mayor valía al ser alentado por Bruto, una vez asesinado Julio César, a que desde el foro reuniese a todos los partidarios de la república, y nuevamente, con un discurso conciliador, como el que formó el partido moderado, obtuvo suficientes apoyos, incluyendo al sobrino nieto de Julio César, Octavio, para ahuyentar a Marco Antonio, nuevo pretendiente a la monarquía, hacia la Galia. Pero Octavio solo pretendía debilitarlo, por lo que traiciona a Cicerón, al formar el segundo Triunvirato, dejando que Antonio mandase a matar a Cicerón, el cual con su edad cesa su huida al encontrar que estaba cansado de vivir⁷⁶.

Personalidad y vida personal de Cicerón

La personalidad de Cicerón dista mucha de la gravedad que se puede observar en sus obras principales como *la República* y *las Leyes*, ya que Plutarco dice que era muy tendiendo a los chistes en procesiones públicas, algunas veces siendo herramientas de su retórica, pero otras simplemente por el capricho de querer burlarse de los demás⁷⁷. A tal punto llegaba su sentido del humor, que estos chistes los hacía en el campamento de Pompeyo, siendo que muchos temían del futuro de la república⁷⁸. Además la política le encantaba, pero hasta que se cansa, y luego de eso iba a descansar a su casa de Arpino⁷⁹.

Su vida privada es un reflejo de su estoicismo moderado⁸⁰, ya que vivía cómodamente con varias propiedades⁸¹, pero no caía en excesos, lo cual evitaba

⁷⁴ Puede observarse el cambio que Boissier le da al partido, por ejemplo al referirse de la decisión del partido de tomar a Pompeyo como líder que “El partido republicano habría tomado seguramente otro defensor, si se hubiera visto en libertad de escoger”, véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna. Madrid, 1900, p. 64.

⁷⁵ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, Véase XXXIX, p. 148.

⁷⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna. Madrid, 1900, pp. 77-85; Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221.217-220

⁷⁷ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, XXIV-XXVIII.

⁷⁸ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, XXXVIII.

⁷⁹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 13-14

⁸⁰ Para sus estudios y adhesión filosófica véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, IV.

que se viese obligado a endeudarse en demasía y por tanto haber sido un funcionario corrupto⁸², ya que su celo por sus cargos⁸³ le daban una enorme fama. Desde joven se dedicaba más al estudio que los de su edad⁸⁴. También podría incidir en su decisión en no caer en excesos debido a su salud que según Plutarco “muy rara vez se ponía a la mesa antes de haber caído el sol, no tanto por sus ocupaciones como la enfermedad de estómago que padecía. Por lo tocante al cuidado de su cuerpo, en todo lo demás era nimiamente delicado y puntual; tanto, que en las fricciones y los paseos no excedía del número prefijado. Atendiendo de este modo a conservar y recrear su constitución, se mantuvo sano y en disposición de poder llevar tantas fatigas y trabajos”⁸⁵, pero estos trabajos no pueden ser comparados a los que César y sus soldados vivieron en la Galia, y que los demás romanos dedicados a la guerra sufrían, ante lo cual Antonio diría que, en relación a su divorcio con Terencia, “echó de su lado a una mujer en cuya compañía se había hecho viejo, motejándole con gracia que había sido un hombre que se había estado metido en casa ocioso y sin hacer el servicio militar”⁸⁶, apuntando esta enfermedad a que pudo ser una de las razones por la que no siguió su carrera militar y se dedicó más bien a la filosofía, la literatura y la política, pero esta última más basada en la retórica y en la administración, también debió influir fuertemente en su carácter y su inestable personalidad. En cambio Boissier no hace alusión a la enfermedad sufrida por Cicerón, aunque dice que siempre se preocupaba de la salud de su esclavo Tirón, al cual “un día que lo dejó indispuerto en Túsculo le escribía: <ocúpate de tu salud, que hasta ahora has descuidado por servirme. Ya sabes lo exige: una buena digestión; nada de cansancio, un ejercicio moderado, alguna distracción y el vientre suelto. Vuelve hecho un buen mozo; yo os querré más de este modo a ti y a Túsculo>”⁸⁷, recomendaciones que coinciden

⁸¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna. Madrid, 1900, pp. 86-97; sección donde trata de su fortuna, la cual se estudiará más a fondo en los siguientes párrafos.

⁸² Para algunos casos de corrupción que enfrentó Cicerón véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, VII-IX. de donde destaca el proceso llevado contra Verres.

⁸³ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, VI.

⁸⁴ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, II.

⁸⁵ Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, VIII.

⁸⁶ Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, XLI.

⁸⁷ “Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 121.”, véase también “Cicerón, Ad fam, XVI, 18” para la carta enviada que también se le traduce como: “mira por tu salud, por la cual hasta ahora no has mirado mucho, por mirar por mi servicio. Lo que ella requiere, ya tú lo sabes bien: buena digestión, huir de trabajos excesivos, un pasear moderado, algún

con los autocuidados que según Plutarco se daba Cicerón, evidenciándose además que no podía tener la resistencia de César, el cual era capaz de ingerir aceite alterado, incluso no siendo un impedimento la epilepsia que lo aquejaba⁸⁸. Además, en Cicerón, puede evidenciarse uno de sus malestares “cuando iba a partir para el campo de Pompeyo, le escribía [a Terencia] de este modo: <Por fin me veo libre del malestar y de los padecimientos que sufría y que tanto te disgustaban. Al día siguiente de mi partida, conocí la causa de ellos. Arrojé por la noche bilis enteramente pura, y me sentí aliviado como si algún dios me hubiera servido de médico. Han sido seguramente Apolo y Esculapio. Te ruego que les des las gracias con tu piedad y tu celo habituales>”⁸⁹, aunque Boissier se preocupa más en la concesión que Cicerón le da a su esposa para sus creencias religiosas, siendo este un escéptico de estas.

En cuanto a lo que comenta Boissier en base de las cartas de Cicerón⁹⁰, que poseen un gran peculiaridad e importancia, estas expresan elocuentemente sus pensamientos y sus sentimientos frente a cada acontecimiento, lo cual permite comprender además del período que describe su excéntrica personalidad, la cual se observa muy vanidosa⁹¹ y voluble, cambiando según los acontecimientos, pero que no expresan sus deseos más sólidos, confundiendo, para un lector no experimentado, sus caprichos con sus verdaderos sentimientos. Además dice que su falta de meditación ante los hechos lo convierten en una persona muy elocuente e imaginativa, pero que estas mismas cualidades son las que le complican en el momento de llevar a cabo sus negocios públicos, y cuya volubilidad le impiden decidirse por una acción concreta y por una posición

entretenimiento, el vientre bien regalado. Procura de volver muy lúcido; para que yo cobre mayor amor no solamente a ti, sino también a la granja Tusculana”.

⁸⁸ Véase Suetonio, Los doce cesares, Julio César, XLIII; Plutarco, Vidas paralelas, Vida de César, XVII

⁸⁹ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 101”, véase también “Cicerón, Ad fam, XIV, 7” para la carta enviada que también se le traduce como: “Todas aquellas ansias y congojas más que te tenían tan afligida, que era lo que yo más sentía, y también a nuestra Tulia, que la quiero más que a mi propia vida, todas las he ya sacudido de mí y despedido. La causa de todas ellas las vine a entender al otro día después que de vosotras me partí. Vomité de parte de noche gran copa de cólera pura. Tras de esto quede tan descansado, que me parece que algún Dios me dio remedio. Procura de hacerle a este Dios, quiero decir, a Apolo y a Esculapio, religiosa y santamente sacrificio como sueles”.

⁹⁰ Para una descripción de sus cartas véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 8-13.

⁹¹ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, XXV.

definida, que a pesar de que se necesita de mucha menor instrucción como la que tuvo Cicerón, estas son cualidades fundamentales en la política.

Pero hay otro elemento de su personalidad que es de vital importancia si se quiere entender bien las razones de su discurso, y es que tiende a alabar en exceso las cosas que hizo, a diferencia de César que siempre se sentía ensombrecido por Alejandro Magno⁹². Cuando fue cuestor de Sicilia, a encontrarse con un amigo creía que todos hablaban de él en Roma, ante lo cual el amigo le responde que no sabía que estaba en Sicilia, ni menos sabía que era cuestor⁹³. De modo que si para Cicerón la cuestura fue una gran hazaña, la importancia de la detención de la conjura de Catilina para Cicerón fue de extrema importancia, al considerarse este como salvador de la república⁹⁴, cosa que compartía Catón el menor al nombrarle padre de la patria⁹⁵. Ahora si tenemos en cuenta que la estrategia de Catilina era la obtención de apoyo popular para luego obtener el poder⁹⁶, significa que es heredero de los sucesos realizados por los Gracos, aunque también hay que considerar que Cicerón ejecutó su acto justificándose en salvar la república, de modo que su pensamiento era anterior a este suceso. Pero también se debe tomar en cuenta que Cicerón al ser rival de Catilina, debía tener un discurso contrario a este para poder obtener el apoyo de la facción optimata y el orden ecuestre.

Ahora bien, la enemistad obtenida con Clodio no se habría dado por razones políticas, sino más bien por una personal, ya que Cicerón, antiguo amigo de Clodio, no le prestó su apoyo ante el suceso de haberse inmiscuido Clodio en la Casa de Julio César, al ser amante de su esposa, justo en tiempos de celebración estrictamente femenina, por tanto violando las tradiciones romanas⁹⁷. Pero ésta transgresión a las tradiciones no sería la razón según Plutarco, si no, que la decisión de no apoyar a Clodio fue por incitación de su esposa, la cual se sentía celosa de la hermana de Clodio, al temer que esta pudiese estar interesada en

⁹² Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de César, XI.

⁹³ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, VI.

⁹⁴ Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, XXIV.

⁹⁵ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, XXIII.

⁹⁶ Véase Boissier, *Cicerón y sus amigos*, La España moderna. Madrid, 1900, p. 55; de todo esto habla Salustio en *La conjuración de Catilina*, este asunto será tratado más detenidamente al progresar este trabajo, comparándose las distintas estrategias y propuestas políticas de Cicerón con las de sus contemporáneos.

⁹⁷ Para este incidente véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de César, IX. y también Vida de Cicerón, XXVIII-XXXV.

Cicerón. Mas, esta enemistad personal como precedente puede reforzarse aún más, frente al hecho de que su enemigo político Julio César, lo recibiría con total afecto al dejar el partido de Pompeyo⁹⁸, de modo que para Cicerón la política no era una razón de encono contra sus adversarios. Pero la defensa que hace en *Las leyes* frente a las ficticias críticas de su hermano al tribunado de la plebe⁹⁹, demuestran que aquel odio a la institución, por su experiencia personal, fue más bien pasajero.

Pero ese odio a aquella institución fue pasajero, más que por olvidar los daños recibidos, porque comprendió que el tribunado era un instrumento político para atacar a sus enemigos, a pesar de que Cicerón nunca se pensó como un tribuno, defendía desde el senado a los tribunos que le eran aliados al ser enemigos de Clodio, estos serían Sestio y Milón, los cuales cometerían los mismos actos violentos que Clodio al formar bandas paramilitares, y en cuyo caos de violencia Cicerón era un cómplice activo al incentivar la lucha política usando su invectiva contra su archienemigo Clodio, de modo que para Cicerón la enemistad personal era aún más fuerte que la política, y según Pina Polo¹⁰⁰, toda esta mala fama de Clodio que hoy nos queda también se da por la envidia que tenía hacia aquella figura emergente que opacaba al exconsul que detuvo las catilinarías, ante las cuales el reconoció absolutamente su culpabilidad de ejecutar a ciudadanos romanos sin consentimiento del pueblo, razón por la cual se autoexilia, mientras Clodio lo figura como un tirano al destruir su casa y construir un templo en honor a la libertad. Por tanto se observa una obsesión de Cicerón de crearse su imagen de salvador de la patria para superar a aquellos nobles que el despreciaba, desprecio y vanagloria que de seguro oculta su sentimiento de inferioridad ante estos descendiente de tan ilustres ciudadanos romanos del pasado, habiendo además un carácter obsesivo en la personalidad de Cicerón, al querer repetir su actuar contra Catilina, viendo a Clodio como su continuador exacto, y de mantener a toda costa su imagen, carácter obsesivo que su natural indecisión logra ocultarlo. Además, viendo esta lucha política a través de la violencia física y verbal, puede

⁹⁸ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, Vida de Cicerón, XXXIX.

⁹⁹ Cicerón, *Las leyes*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 237.

¹⁰⁰ Sobre el conflicto de Cicerón frente a Clodio según Pina Polo véase Francisco Pina Polo, 1991, *Cicerón contra Clodio: el lenguaje de la invectiva*, *Gerión*, 9, 131-150; Francisco Pina Polo, 2012, *Cicerón: Triunfo y frustración de un homo novus*, 2, 180-221, pp. 201-209.

observarse que Clodio, al igual que Cicerón, logró obtener puestos de elección popular gracias a los juicios recibidos en el *Forum*, por lo que este lugar era un medio de comunicación y difusión tan poderosa como lo son hoy la televisión y las redes sociales que existen en la Internet.

En cuanto a su matrimonio fue honrado y ordenado en su vida familiar¹⁰¹. Su primera esposa Terencia, contrajo matrimonio con el arpinate después de su gira por el Mediterráneo oriental entre el 79 y el 77 a.C. Su origen aristocrático le permitiría a Cicerón incluirse en le élite romana. Ella le acompañaría en sus peores momentos, pero al volver de gobernar la Cilicia, se agrega a su carácter díscolo que le recibió con muy poco afecto junto con malversar el patrimonio del hogar, obligándolo, pese a no quererlo, el repudiarle a comienzos del año 46 a.C.¹⁰². Para poder pagar sus deudas se casa con una pupila incluso más joven que su hija, llamada Publilia¹⁰³, que “según Terencia lo hizo correr, prendado de su figura”¹⁰⁴. Pero a esta última también la repudia al verla feliz por la muerte de su hija, de modo que se sigue demostrando lo dicho por Boissier en cuanto a su comportamiento al escribir sus cartas¹⁰⁵, y es que en su vida se comportaba de la misma forma, que en cuanto a lo que decía y sentía en un instante era muy emocional, pero finalmente siempre sabía lo que realmente quería y sentía y debía aterrizar en la realidad. Cicerón tuvo dos hijos, Tulia y Marco, la primera recibió enseñanza de Cicerón¹⁰⁶ mientras el menor fue reacio a ser educado, incluso al ser enviado a Atenas, puesto esta enseñanza era filosófica y él prefería lo militar¹⁰⁷. Tulia se casó tres veces y murió en el parto, y Marco muy tendiente a la bebida, cosa que indignaba a su padre, luchó junto a Bruto, recuperando el orgullo paterno, y llegó a ser cónsul de Octavio.

¹⁰¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 97; Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221, pp. 184-185

¹⁰² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 103-107; Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221, p.215.

¹⁰³ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. p. 108.

¹⁰⁴ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Edaf ediciones- distribuciones, Madrid, 1978.Vida de Cicerón, XLI. p. 1450

¹⁰⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna. Madrid, 1900, pp. 11-12.

¹⁰⁶ Sobre su hija Tulia véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 109-114

¹⁰⁷ Sobre su hijo Marco véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 114-117

Hasta ahora se ha visto una imagen más bien superficial de lo que sería la vida de Cicerón en base a elementos que se pueden encontrar en cualquier momento y lugar de la Historia, como lo son la salud y la egolatría de una persona. En cuanto a su falta de necesidad de incurrir a métodos corruptos se da gracias al juicio que ganó contra Crisógino, que le dio tal popularidad, que todos los cargos de elección popular que obtuvo, incluido el consulado, los ganó sin otra necesidad que la de sus dotes retóricas y la fama que se había granjeado¹⁰⁸ desde el suceso ya mencionado más arriba.

Pero las indagaciones hechas por Boissier para saber de qué forma Cicerón logró aumentar la modesta fortuna que le heredó de su padre¹⁰⁹, para la sociedad actual como la del siglo XIX, pondrían en tela de juicio los métodos usados para la obtención de esta. Al descartarse el abuso de sus cargos, aunque al ser gobernador de la Cilicia recibió el dinero correspondiente a la ley, y no dedicarse al comercio, queda en duda sus métodos¹¹⁰. Por lo que según Boissier su riqueza provenía del dinero recibido como agradecimiento de sus defendidos en los juicios¹¹¹, a pesar de que estaba prohibido recibir un pago por estos servicios, Cicerón terminaba por recibir estas vueltas de mano, aunque siempre tratando de no abusar del agradecimiento de sus defendidos. El otro ingreso que tenía eran los testamentos en que era incluido¹¹², esto por el afán de los fallecidos de tener a gente ilustre en sus funerales. Ante esto se puede contrastar lo revelado por Pina Polo y Harvey¹¹³, el cual demuestra que Cicerón no solo obtuvo riquezas de su herencia y dote de su esposa, sino que acrecentó su riqueza, agregándose a los anterior villas y el uso de sus propiedades para negocios inmobiliarios, teniendo además muchos contactos en Campania, pero a pesar de esto, su amigo Ático le proporcionaba gran ayuda en la obtención de estas riquezas y tampoco pudo, como su amigo, como se verá más adelante, embarcarse en aventuras de negocios como lo hacían los équitos de su época.

¹⁰⁸ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 40-45

¹⁰⁹ Para su herencia y dote recibida por su esposa véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, VIII.

¹¹⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 88-89.

¹¹¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 89-92.

¹¹² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 92-93.

¹¹³ Véase Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221, p. 197-199; P. Harvey, 1982, Cicero, Consilius and Capua: II. *Cicero and Marcus Brutus' colony*, Stratto da Athenaeum, 145-171, p. 148.

Teniendo en cuenta su estoicismo moderado, a pesar de no incurrir a festines y otros excesos¹¹⁴, gustaba gastar su dinero en casas lujosas, quintas y casas pequeñas en los caminos, comprando además libros, obras de arte (cuadros y estatuas), para embellecer sus propiedades, necesitando para todo esto endeudarse. También prestaba dinero, pero siempre debía más de lo que le debían. A pesar de esto era el menos avaro y codicioso de la elite¹¹⁵ (aristócratas y caballeros), y no usaba su dinero en obtener votos, corromper jueces y obtener ejércitos.

El trato que tenía Cicerón con los esclavos¹¹⁶ era amable, destacándose entre ellos Tirón, el cual le ayudaba a escribir su correspondencia y obras, se encargaba de sus finanzas y de la administración de sus propiedades, dirigiendo el trabajo de los demás esclavos. Como recompensa y por el afecto que le tenía lo vuelve liberto junto con darle una hacienda como propiedad. Pero aun así despreciaba su condición como lo más bajo que pudiese llegar un ser humano, al ser usado como elemento retórico para descalificar a sus enemigos políticos¹¹⁷.

Cicerón tenía una gran cantidad de clientes, estos lo tenían por patrón como agradecimiento por defenderlos en los juicios, pagándole los más pobres formando parte de su séquito. Además tenía como clientes a muchos negociadores que por su riqueza llegaron al orden ecuestre¹¹⁸, estos se dedicaban a explotar los recursos de las provincias, destacándose entre ellos Rabirio Póstumo¹¹⁹, que para que el rey de Egipto le pagara su deuda, convence al gobernador de siria, Gabinio, recuperar el trono del Rey prometiéndole 10.000 talentos, pero Rabirio finalmente es encarcelado por el rey por las atribuciones que se tomó, siendo como lo que hoy sería ministro de hacienda, ante lo cual huye a

¹¹⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 97-98

¹¹⁵ Para sus bienes, préstamos, cobranzas y gastos véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 93-97.

¹¹⁶ Para el trato con sus esclavos véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 118-124

¹¹⁷ Véase Francisco Pina Polo, 1991, Cicerón contra Clodio: el lenguaje de la invectiva, Gerión, 9, 131-150, p.140.

¹¹⁸ Para su círculo clientelar véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 125-126

¹¹⁹ Para conocer los sucesos correspondiente a Rabirio Póstumo véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 127-130

Roma, donde es enjuiciado por el soborno, teniendo como a su defensor a Cicerón.

Además tiene huéspedes en todo el mundo (la parte en que Roma ejerce su influencia), y muchas ciudades y provincias piden su protección ante el Senado, por su fama de gran orador y eficiente abogado¹²⁰

CAPÍTULO II: El entorno social y político de Cicerón

Comparación de los personajes contemporáneos a Cicerón según su clase y género

A diferencia del siglo XIX en que vivió Boissier, para ser preciso, en el momento en que Luis Bonaparte manipula las distintas clases, cosa descrita por Marx, en el período de la república tardía en Roma, al ser una menor cantidad de actores determinantes en las luchas políticas, sobre todo en las dos clases más dominantes: los caballeros y los senadores (de donde se pueden desprender los que descienden de antiguos cónsules); el estilo de vida es determinante en las elecciones políticas que lleven adelante, de modo que esta primera parte pondrá énfasis en este asunto correspondiente a cada clase. El primer personaje, a pesar de ser un *equite* se tratará primero en una sección aparte dada su peculiaridad para poder comprender a esta clase dedicada al comercio, las finanzas y la recaudación de impuestos.

¹²⁰ Para el patronazgo ejercido a extranjeros y ciudades y provincias véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp. 130-133; Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153, pp.132-138. Y también se estudiará más adelante en este mismo estudio.

Ático

Para seguir comprendiendo el mundo en el que vivía Cicerón, es indispensable analizar a su amigo Ático, que a pesar de ser como Cicerón, un personaje que destaca de lo común¹²¹, es a la vez típico de su época. Para evitar las turbulencias políticas en Roma, Ático se muda a Atenas¹²², a lo que Boissier dice que “allí, con algunas liberalidades hechas con oportunidad, se conquista desde luego el cariño de todos. Distribuyó trigo a los ciudadanos, prestó dinero sin interés a aquella ciudad de espíritus cultos, cuya Hacienda estaba siempre empeñada”¹²³, lo cual demuestra el nivel de dinero que podían obtener en aquel tiempo, a pesar de que era una población muy reducida en comparación a los miles de millones de hoy. Ante esto dice que Ático comprendió que la mejor forma de ser independiente es hacerse rico, poniendo como ejemplo que el propio Cicerón dudaba en ir al bando de Pompeyo al deberle dinero a César¹²⁴.

Parte de estas riquezas las obtuvo comprando tierras en el Epiro, que con la venta de trigo y ganado usó ese dinero para comprar más tierras, la cuales eran baratas como resultado de las guerras mitridáticas. Esto es lo que aparenta al público, resultado de una buena administración de los negocios, asemejándose con Catón y los antiguos romanos. Pero también ganaba dinero copiando libros caros, cuyas copias después vendía, incluyendo obras de Cicerón, a un precio elevado. Entrenaba gladiadores para alquilarlos muy caros a las ciudades. Además era prestamista, prestando a un crecido interés, pero utilizaba agentes que llevaban a cabo estos negocios en secreto para mantener su reputación, estos fracasaban en las provincias que no tenían rentas por culpa del actuar de procónsules (gobernadores) y los arrendatarios de impuestos. Además recibió la herencia de su tío Cecilio¹²⁵

Para justificar su retiro de la política dice seguir la secta de Epicúreo, la cual abandona siempre cuando sabe que no se sabrá su defección¹²⁶. Además tenía casas en Roma, y para volver a su ciudad natal logró independencia con la

¹²¹ Sobre su talento véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 150-152

¹²² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 135-137.

¹²³ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 137.

¹²⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 138-139.

¹²⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 139-142.

¹²⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 142-144.

riqueza, alejarse de los partidos con el epicureísmo y dejó sus negocios bancarios. Vivía en su casa del Quirinal en la que solo gastaba 3000 ases (150 francos de 1865) al mes, por lo que no despilfarraba el dinero como Cicerón¹²⁷. Se buscaba amigos notables en la ciudad, entre los cuales estaba Cicerón y Bruto, y en sus cartas se puede observar la buena amistad que les dio¹²⁸.

La importancia que tiene Ático, es que representa a aquellos adeptos al sistema republicano pero que no se introdujeron en la política¹²⁹, de modo que la república cayó por la audacia de los ambiciosos y la timidez de los hombres de bien, producto de la violencia que se ejercía en el *forum* y en el campo de Marte, de donde Catón había salido en una ocasión lastimado por las pedradas¹³⁰. A pesar de que Bruto y Cicerón le perdonaban esta actitud, ante esta situación “Cicerón lo veía bien, y en sus cartas no economizaba amargas burlas contra aquellos ricos indolentes, apasionados por sus viveros, y que se consolaban de la ruina que se preveía, pensando en que por lo menos salvarían sus murenas”¹³¹.

Équites

Ático sin duda representa el mejor estereotipo de lo que es un équite, con una visión aguda para los negocios, un buen manejo de las cuentas públicas y el disfrutar de una vida agradable y tranquila. Pero Cicerón y su hermano Quinto, presionado el segundo por la carrera del primero, cambian en sí sus costumbres y no le dan gran relevancia al dinero, es de destacar que ambos al ser gobernadores no incurrieron en saquear sus provincias, Cilicia¹³² y Asia respectivamente, habiendo en cambio una diferencia entre ambos por diferir en el carácter, a pesar de que Quinto tiene un interés sobre la poesía, su colérico

¹²⁷ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 145-146.

¹²⁸ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 153-161

¹²⁹ Para ver como Ático siguió el ejemplo griego léase Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 163-165

¹³⁰ Para aclarar el comportamiento de Ático y aquellos que compartían su estilo de vida, es decir los *equites*, véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 169-173.

¹³¹ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 170; véase también para una crítica elaborada de Cicerón en contra de aquellos que se abstienen de la participación política Cicerón, Sobre la república, editorial Gredos, Madrid, 1991, pp.34-45.

¹³² Para un estudio preciso del proconsulado de Cicerón en Asia véase Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153.

carácter¹³³ y como gobernador, obsesionado por la justicia¹³⁴, y su gran valor en la guerra¹³⁵ que fue destacado por el propio Cesar en su *Comentario de la guerra de las Galias*, que contrasta con su bajo carácter en el hogar. En cambio Cicerón desdeña el ejercicio militar, aunque si era preciso usar la fuerza como corresponde a su cargo no lo dudaba¹³⁶, como en su consulado contra Catilina y en su misma gobernación de Cilicia, pero tendía más que nada a buscar acuerdos entre los distintos grupos¹³⁷ y su trato con la gente era más bien agradable¹³⁸, aunque su vanidad siempre le jugaba en contra a la hora de tener amigos; pero en fin, ambos perdieron el *ethos* correspondiente a su clase de origen¹³⁹, no les interesaba el dinero ni embarcarse en una aventura de negocios, y aunque Cicerón siempre busco el apoyo *équite* esto fue más bien por una razón política que por un natural conjunto de intereses en común, pero aun así ambos hermanos carecían de la necesidad de gastar en excesos y la arrogancia por nacimiento (que Cicerón la tenía, pero por sus hechos y talento) que tenían los miembros de la *nobilitas*. Su hijo Marco, como miembro ya de la clase senatorial no recupera las actitudes que habrían tenido sus antepasados, e incluso toma los excesos de la aristocracia, como se describió anteriormente, y como noble en sí, tiene la posibilidad de obtener cargos con muchísima mayor facilidad que su padre, llegando a ser cónsul de Octavio, aunque a esas alturas la república no era más que un recuerdo. A pesar de esto se puede observar perfectamente la transición de *équite* a noble.

¹³³ Sobre la personalidad y vida personal de Quinto véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.258-260

¹³⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.261

¹³⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.263-264

¹³⁶ Como el detener la conjuración de Catilina o para cómo se enfrenta a los partos en su proconsulado de la Cilicia véase Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153. p. 143.

¹³⁷ Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153. pp. 147-148.

¹³⁸ Ya se ha tratado sobre su personalidad y su trato con su esclavo Tirón, además para su actuar en Sicilia como cuestor véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Cicerón, Vida de Cicerón, VI; Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un homo novus, 2, 180-221, pp. 185-186.

¹³⁹ Véase como volvió arruinado de su gobierno de Asia en Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.262

Celio fue discípulo de Cicerón, y gracias a sus enseñanzas logro ser un gran orador, fogoso en el ataque y mordaz en las burlas, ganándole incluso en una causa a Cicerón¹⁴⁰. “Celio no era oriundo de una familia ilustre. Fue hijo de un caballero romano, de Puzol, que se dedicó al comercio, adquiriendo muchos bienes en África. Su padre, que no había pensado en toda su vida más que en enriquecerse, demostró, como suele suceder, más ambición por su hijo que por sí mismo: quiso que llegara a ser un hombre político, y como veía que la elocuencia era el medio mejor para llegar a las altas dignidades, lo llevó desde muy joven a Cicerón, para que hiciera de él, si era posible, un gran orador”¹⁴¹, siendo por tanto Celio del mismo origen de Cicerón y su hermano, podrá observarse también, como su entrada en la política lo termina alejando de las actitudes que llevaron a los caballeros a conformarse como la clase que fueron. Boissier comenta que su temprana exposición a la vida política desde los dieciséis años, provocó que se familiarizase con el escándalo y la corrupción, cuyas malas acciones los políticos las realizaban sin problema frente a él, ante lo cual Boissier se pregunta “¿No era de temer que aquel contacto corruptor acabara por aficionarle a la intriga y al culto del éxito, por inspirarle un amor desenfrenado al poder, el deseo de subir mucho y pronto sin reparar en los medios y la tentación de emplear preferentemente los peores, porque son casi siempre los más breves?”¹⁴² Gracias a este enseñanza se une a Catilina, convirtiéndose Celio en un sedicioso y un enredador a quien se temía por su palabra mordaz en el *fórum* y sus violencias en el campo de Marte, al llegar a ser cuestor le acusaron todos de comprar sufragios y suscitó un movimiento popular en Nápoles¹⁴³.

A pesar de su actividad no abandona sus placeres¹⁴⁴, seguía mujeres en la noche después de sus cenas en estado de ebriedad, y todos estos lujos les eran costosos a su padre, por lo que se muda cerca del *Forum* en el Palatino, en la

¹⁴⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 193-194.

¹⁴¹ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.175

¹⁴² *Ibíd*em, p.176

¹⁴³ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.177

¹⁴⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.192-193

casa de Apio Clodio, conociendo así a su futura esposa Clodia¹⁴⁵. Siguiendo con el relato de su vida política, era decidido pero desconfiado, lo cual lo aislaba de posibles aliados políticos, cambia de bando constantemente y como siempre está arruinado no tiene nada que perder, de Cicerón a Catilina, de vuelta a Cicerón para pasar a Clodio y de allí a Milón¹⁴⁶, aun así logra ascender, pero solo en momentos de crisis, llegando en a ser edil a punto de estallar la guerra civil, queriendo traer panteras de Cilicia para los juegos que quería dar a pueblo¹⁴⁷. Sigue a César¹⁴⁸, pero al ver imposibilitadas sus posibilidades de ascender¹⁴⁹, aprovechando su cargo de pretor para posicionarse, según Bossier, como un demócrata radical perdona un año de alquiler y abuele las deudas, produciéndose por esto motines¹⁵⁰. Ante esto lo depone el cónsul Servilio, por lo que conspira con Milón para obtener apoyo de los municipios, los cuales ignoraron la propuesta, consiguiendo ambos tan solo un ejército de esclavos, gladiadores y pastores de la Apulia, pero Milón fue muerto por un pretor y Celio por la caballería gala y española que se negaron a negociar con él¹⁵¹.

Mujeres

Se hará un breve repaso a lo que dice Boissier sobre las mujeres para poder sacar un poco más de luz sobre esta cuestión. Comenta que al dársele más libertades a las mujeres, permitiéndoles comerciar, tener propiedad privada y derecho al divorcio, abusaron de estos derechos manipulando a los hombres en la política y las más avaras en lo económico, y de las que se entregaron al placer, las menos atrevidas se divorciaban para estar con otro hombre y las otras exhibían sin pudor sus escándalos¹⁵². Dentro de las últimas se encontraba Clodia, la cual no era Avara y le gustaban los hombres de talento, entre ellos Cicerón y Celio, casándose con el segundo. En su matrimonio le es infiel constantemente y con

¹⁴⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.177-178

¹⁴⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.195-199

¹⁴⁷ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.199

¹⁴⁸ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 205-206

¹⁴⁹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.216

¹⁵⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 222-224

¹⁵¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 224-226

¹⁵² Para los cambios en cuanto a la libertad y derechos de las mujeres véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 179-181

muchos hombres de talento, teniendo amores a las costas del Tíber y la costa de Bayas. Allí se reunían los más elegantes y distinguidos de Roma, artistas y políticos, donde hablaban de literatura y sobre todo poesía. Muchos de esos políticos eran republicanos y contrarios a César. Pero este refinamiento era muy mal visto en una mujer, incluso en una de origen aristocrático como lo fue Clodia¹⁵³.

Dentro de las mujeres avaras puede incluirse a la propia Terencia, que pertenecía a una importante familia de la aristocracia romana¹⁵⁴, cuyo repudio recibido por Cicerón se debió a su complicidad con un liberto, como se describió anteriormente¹⁵⁵. Pero además se pueden observar mujeres que se dedicaban a cultivar las artes y la misma filosofía, como la hija de Cicerón y la misma Clodia se dedicaba a este pasatiempo¹⁵⁶. Pero volviendo a las mujeres avaras tratadas por Boissier, si se tiene en cuenta que la madre de Bruto, “Servilia, fue una de las pasiones más ardientes de César, su primer amor tal vez. Ella conservó siempre gran dominio sobre él y lo aprovechó para enriquecerse después de Farsalia, haciéndose adjudicar los bienes de los vencidos. Cuando envejeció, conociendo que él poderoso dictador se le escapaba, a fin de continuar dominándole aún, favoreció según se dijo, sus amores con una de sus hijas, la mujer de Casio”¹⁵⁷, observándose una mezcla entre codicia y lujuria mezclada con un ansia de entrometerse en la política, superando el actuar de Cornelia, la madre de los Gracos, que por el actuar de su hijo mayor “algunos dan también algo de culpa a su madre Cornelia, que les echaba en cara muchas veces el que los romanos le decían siempre la suegra de Escipión y nunca la madre de los Gracos”¹⁵⁸, pero el resultado de sus insinuaciones no produjeron lo que Cornelia esperaba, en cambio Cornelia sí. Es de notar que estas dos últimas junto con Terencia eran de origen aristocrático además que ambas eran de origen aristocrático, en donde la propia

¹⁵³ En cuanto a Clodia y como se desenvolvía la juventud y la élite bohemia de Roma véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 178 y 182-193

¹⁵⁴ Véase Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un homo novus, 2, 180-221, pp. 5-6.

¹⁵⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900. pp.105-107

¹⁵⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 182.

¹⁵⁷ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.337

¹⁵⁸ Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Tiberio Graco, VIII.

Terencia influyó en las relaciones de Cicerón con Clodio, pero a pesar de la avaricia de y la influencia que tenían sobre los hombres más cercanos, jamás lograrían, en donde a pesar de las libertades era una sociedad dirigida por el sexo masculino, entrometerse de forma directa en los negocios públicos de la república como un varón noble o en los negocios privados como un caballero, siéndoles imposible poder idear grandes proyectos y/o llevarlos a cabo, por tanto limitándose su acción a un mero oportunismo.

Aristócratas

Tanto Sila, Catilina y César representan a aquellos nobles que además de las intrigas disfrutaban de los placeres que entregaba la vida de esos tiempos. Según Plutarco Sila fallece de piojos¹⁵⁹, a lo que se debe referir a ladillas y su verdadera causa de muerte debió haber sido alguna enfermedad venérea, y esto por su gran afán de mantener relaciones sexuales con varias personas de ambos sexos, destacando Plutarco el hecho que ha muy avanzada edad coqueteaba con una mujer mucho más joven que él, acto indigno para alguien de su edad¹⁶⁰. César también incurría en esos excesos (sobre todo su afición al sexo, aunque era moderado con el alcohol)¹⁶¹, cosa que explica las actuaciones de Celio, arruinando a su propio padre, y es que como se explicó anteriormente, aquellas cenas eran también el lugar en que se reunía la élite. Pero el propio César comprendía muy bien esto, a tal punto que muchas veces, cosa que imitó su sobrino nieto Octavio, coqueteaba con mujeres casadas, pero para lograr manipular a los esposos de estas a través de ellas¹⁶².

Pero dentro de todo lo que se pueda reprochar por los moralistas de aquella época, e incluso los de hoy, Catilina les superaba enormemente en aquellos excesos, según Salustio, , llegándolos a tener incluso con una virgen Vestal. Sus amigos los obtenía entre los peor reputados y entre los jóvenes, entre ellos el propio Celio, ligan a ambos a su amistad con regalos y con deudas. “entretanto los

¹⁵⁹ Sobre su causa de muerte y los excesos que la llevaron a ella véase Plutarco, *Vidas paralelas*, *Vida de Sila*, XXXVI

¹⁶⁰ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, *Vida de Sila*, XXXV

¹⁶¹ Véase Suetonio, *Los doce césares*, *El Divino Julio César*, ILIX-LIII.

¹⁶² Véase Boissier, *Cicerón y sus amigos*, *La España moderna*, Madrid, 1900, pp. 180-181

jóvenes que, como se dijo antes, había atraído a sí con sus halagos, aprendían en su escuela toda suerte de maldades. Vendíanse algunos de ellos para testigos falsos y suplantadores de testamentos, tenían en poco su palabra, sus haciendas y sus vidas; y ya que les había hecho perder su crédito y la vergüenza, los empleaba en cosas mayores”¹⁶³, cometía asesinatos y sin necesidad para no obtener miedo a sus actos¹⁶⁴. Era ambicioso, queriendo el consulado por cualquier medio, aprovechando la ausencia de Pompeyo, pero se le fue negado por cohecho¹⁶⁵. Al igual que Pompeyo y el resto del Senado había sido aliado de Sila¹⁶⁶, pero para llevar a cabo sus ambiciones toma el discurso popular. A pesar de todos estos defectos, al momento en que ve que la batalla que tiene en contra de la república será perdida, se adelanta a sus soldados entre la fila enemiga para ser muerto de la forma más valerosa posible¹⁶⁷, en el fondo seguía siendo un noble.

Pero aquellos a pesar de caer en excesos podían llevar a cabo sus fines sin problemas, cosa que no podía llevar a cabo siempre Apio Claudio Pulcro, hermano de Clodio, de quien Boissier dice que “se trata en este fragmento [de un discurso de Celio] de aquel Antonio que había sido colega de cicerón en su consulado, y que, a despecho de todos los elogios que le prodigan las *Catilinarias*, era solo un intrigante vulgar y un vicioso grosero. Después de haber saqueado, según costumbre, la Macedonia que gobernaba, atacó algunas poblaciones comarcanas para adquirir derechos al triunfo. Contaba con victoria fácil, pero como se ocupaba de sus placeres más que de la guerra, se dejó derrotar vergonzosamente. Celio, que le atacó a su vuelta, refería o más bien imaginaba en su discurso, una de

¹⁶³ Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947.pp.28-29.

¹⁶⁴ Para la caracterización de sus excesos véase Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947.pp. 27-29.

¹⁶⁵ Véase Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947.pp 31

¹⁶⁶ Para el origen y juventud de Catilina véase Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947.pp.17-18.

¹⁶⁷ Para la batalla en que es vencido Catilina véase Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947. pp. 88-91

aquellas orgías en las que el general, completamente ebrio era sorprendido por el enemigo”¹⁶⁸

Catón¹⁶⁹ y Bruto¹⁷⁰ se diferenciaban de los nobles anteriormente descritos, ya que no incurrían en inmoralidades y se mantenían fieles a sus esposas, a tal punto que el primero terminó cediéndola al ver que era solicitada¹⁷¹. El primero era tío del segundo, y ambos eran reconocidos por aquella virtud que se les alababa, aunque en ciertos momentos debían adaptarse a las circunstancias, Catón, abandona su política de no depender de nadie, para poder obtener votos para su candidatura a cónsul, lo cual no logra¹⁷². Bruto, al igual que su tío son de un carácter grave y muy poco proclives al humor, llegando incluso a ser muy poco afables, lo cual a ambos les llevó problemas al relacionarse con Cicerón, y los oponía a César, sobre todo el tosco Catón¹⁷³. Ambos se sentían con una misión de rencarnar las hazañas de sus ancestros, el tío debía luchar por las costumbres de la república y el sobrino debía salvarla de su ruina. Ambos en realidad fueron un fracaso en lo que se dispusieron, catón no logró su consulado y se mantenía como tribuno solo gracias a su personalidad insistente que le agradaba al pueblo¹⁷⁴, y su más grande hazaña fue el haberse suicidado al momento de recibir la clemencia de César¹⁷⁵. El mismo Bruto se ve empujado a un hecho que no había meditado, al apuñalar a César, y por su fama de virtuoso es encumbrado como el líder del partido republicano¹⁷⁶, cuyos miembros en su mayoría nada tenían de los principios que poseyeron los antiguos políticos romanos que decían emular; y fueron sus mismos escrúpulos, cosa rara en esos tiempos, los que no le permitieron actuar deliberadamente en contra de la tiranía de Antonio y luego del segundo triunvirato, esto por creer que una vez asesinado César el pueblo retomaría sus antiguas costumbres republicanas y evitar la guerra civil, no dándose cuenta que, como

¹⁶⁸ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.194.

¹⁶⁹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.304-312

¹⁷⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.3336-339

¹⁷¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p. 318.

¹⁷² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p.310.

¹⁷³ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.317-320

¹⁷⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 312-313

¹⁷⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p. 315

¹⁷⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp.370-374

diría Boissier, la república ya no era más que una máquina que funcionaba solo por inercia¹⁷⁷. Reforzados sus enemigos, acabaron con el infortunado Bruto en la batalla de Fillipos, ante lo cual como su tío decidió suicidarse¹⁷⁸ y al igual que su propio padre al oponerse a la dictadura de Sila¹⁷⁹.

Cneo Pompeyo a pesar de no tener un antiguo linaje como César y Clodio, al pertenecer al partido de Sila logra integrarse a esta nueva *nobilitas* silana por medio de su padre¹⁸⁰, siendo él el mantenedor de esta nueva constitución, que con sus victorias oprime a los enemigos de la república y los últimos enemigos de Sila, su ansia de ganar honores le granjean un gran apoyo popular y del senado, es un hombre capacitado en el área militar, justo el tipo de hombres que mantuvieron a la república al momento de llevar a cabo sus designios, pero no podía llegar a la capacidad de estadista que tuvo Escipión Africano y que sí logró desarrollar Julio César¹⁸¹.

Si se tiene en cuenta que Mario no correspondía al orden ecuestre, si es que se hace caso de lo que dice Plutarco¹⁸², sino más bien, como los antiguos *novus homo* provenía del campesinado plebeyo, pero es notorio como logra como Cicerón, integrarse a la *nobilitas* por medio de matrimonio, pese a que no defendía los valores aristocráticos como lo haría más tarde Cicerón, logra revitalizar la familia de los Julios, cuyo parentesco Julio César aprovechó al máximo para casi lograr lo que ningún noble había logrado hace siglos, convertirse en monarca. Pero aun así puede observarse la necesidad de las familias y del Senado de estos *novus homo* para mantenerse, y esto frente a la incapacidad, con excepción de Sila y César (este último gracias a Mario), de los miembros de la *nobilitas* de adaptarse a los cambios históricos que presenciaban.

¹⁷⁷ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp.377-385

¹⁷⁸ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Bruto, LII; Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p.386-396

¹⁷⁹ Este hecho puede explicar la renuencia la violencia y la guerra civil de Bruto, véase P. Harvey, 1982, Cicero, Consius and Capua: II. Cicero and Marcus Brutus' colony, Stratto da Athenaeum, 145-171, p. 146.

¹⁸⁰ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Pompeyo, III.

¹⁸¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.247-250

¹⁸² Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Mario, III.

Además estos *novus homo*, o aquellos que aún no tenían un gran linaje aristocrático, como Pompeyo, se observa como a diferencia de los aristócratas, se esfuerzan en sobre manera para poder encajar en esa élite, a pesar de ser enormemente ambicioso, Pompeyo jamás se resuelve a tomar algo que no sea ideado por otro¹⁸³, el título de imperator ya lo había recibido Escipión, necesita que otro general compruebe si aquella batalla dará un gran triunfo, bien lo supieron Craso y Lúculo¹⁸⁴, y el mismo triunvirato fue idea de César¹⁸⁵, y finalmente dirige a la facción aristocrática siguiendo tan solo los pasos de Sila. Cayo Mario al saber de la vuelta de Sila a Roma “No pudiendo, sobre todo, llevar la falta de sueño, se entregó a francachelas y embriagueces muy fuera de sazón y de su edad, procurando por medios extraños conciliar el sueño como refugio de los cuidados”¹⁸⁶, toda esta preocupación le llevó a adquirir una pleuresía, muriendo siete días después, contraponiéndolo Plutarco con “Platón, estando ya próximo a morir , se mostró agradecido a su buen genio y a la fortuna de haberle hecho hombre y, además griego”¹⁸⁷, agradecimiento que no pudo surgir en Mario a pesar de cumplir su séptimo consulado (ambición que raramente está dentro de las ambiciones republicanas) y es porque a diferencia de Sila, su ambición no tenía un fin preciso, ya que su oponente sabía exactamente lo que quería creando su nueva constitución. El mismo Cicerón moriría con gran pena, y esto después de haber vivido con gran frustración después de terminar su consulado, además de la muerte de su querida hija, por ver el final de la república¹⁸⁸, agregándose que como el propio Mario y Pompeyo jamás ambicionó algo más de lo que otros habían logrado, aunque el propio César al crear algo nuevo, que superó al propio Sila y que no fue visto desde los reyes etruscos, tampoco logró morir en paz.

¹⁸³ Para los contrastes entre Pompeyo y César véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 246-253

¹⁸⁴ Véase Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Marco Craso, XI; Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Lúculo, XXXV-XXXVI.

¹⁸⁵ Plutarco, Vidas paralelas, Vida de César, XIII; Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Marco Craso, XIV.

¹⁸⁶ Plutarco, Vidas paralelas, Vida de Mario, XLV.

¹⁸⁷ Ibídem, XLVI.

¹⁸⁸ Véase Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221., pp.220-221; Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 111-113.

Distintos proyectos de Estados en tiempos de Cicerón

Una vez comentado de forma resumida los tipos de personas existentes en las clases dirigentes en base a los ejemplos mostrados, sería conveniente ahora contraponer las propuestas y/o proyectos políticos de políticos contemporáneos de Cicerón y compararlos con el suyo, con contemporáneo se referirá desde su nacimiento hasta su muerte, es decir, desde Sila hasta Octavio. Se tendrá como requisito que este proyecto tenga alguna coherencia y relación directa con Cicerón, por lo que no se verá necesario incluir a Pompeyo y a Craso, y otros políticos similares, ya que muchas de sus decisiones corresponden más bien a las vicisitudes del momento y no plantean un programa definido que supere el sistema político imperante de su época que fue la constitución silana.

Constitución silana:

Una vez derrotada la facción de Mario y realizadas las proscripciones y expropiaciones, Sila se dispone a introducir una nueva constitución que tenía como objetivo impedir el poder del pueblo que había anteriormente y que conllevó a la guerra civil. Primero se dispone a resolver uno de los problemas que acompañó a este enfrentamiento con los populares, permite la entrada de los antiguos aliados¹⁸⁹, no solo a la ciudadanía completa romana, sino que incluso los incluye en el Senado, ampliando este de 300 a 600 individuos¹⁹⁰, donde muchos de los nuevos pertenecen a las elites itálicas recién incorporadas. Suprime la independencia del tribunado de la plebe quitándole la potestad tribunicia y dependiendo de la aprobación del senado¹⁹¹.

Propuesta de Catilina:

Si nos valemos de Salustio, Catilina pronuncia un discurso a sus seguidores, del cual se puede resaltar lo siguiente:

¹⁸⁹Emilio Gabba - Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, pp. 254-255

¹⁹⁰ Emilio Gabba - Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, pp. 250

¹⁹¹ Emilio Gabba - Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, 265-267

“Lo que yo pienso, lo habéis separadamente antes de ahora oído todos de mi boca; pero de cada día se inflama más y más mi ánimo, cuando considero cuál ha de ser precisamente nuestra suerte, si no recobramos con las armas la libertad antigua. Porque después que la república ha venido a caer en manos de ciertos poderosos, de ellos, y no del pueblo romano, han sido tributarios los reyes y tetrarcas: a ellos han pagado el estipendio militar los pueblos y naciones, todos los demás, fuertes y honrados, nobles y plebeyos, hemos sido indistintamente vulgo, sin favor, sin autoridad, sujetos a los mismos que nos respetarían si la república mantuviese su vigor. Así que todo el favor, todo el poder, la honra y las riquezas las tienen ellos, o están donde ellos quieren; para nosotros son los peligros, los desaires, la pobreza y la severidad de las leyes. Esto pues, oh varones fuertes, ¿hasta cuándo estáis en ánimo de sufrirlo? ¿No es mejor morir esforzadamente que vivir una vida infeliz y deshonorada, para perderla al fin con afrenta, después de haber servido de juguete y burla a la soberbia de otros? Pero ¿qué digo morir? Júroos por los dioses y los hombres que tenemos la victoria en las manos. Nuestro ánimo y edad están en su auge; en ellos, al contrario, todo lo han debilitado sus años y riquezas. Basta empezar, que lo demás lo allanará la cosa misma. Porque, ¿quién que piense como hombre tendrá valor para sufrir que a ellos les sobren riquezas para derramarlas allanando montes y edificando hasta en los mares, y que a nosotros nos falte hacienda aun para el preciso vivir?; ¿que ellos junten en una, para mayor anchura, dos o más casas [las cuales le encantaban a Cicerón], y nosotros ni un pequeño hogar tengamos donde recogernos con nuestras familias?; ¿que compren pinturas, estatuas, vasos torneados[las cuales tenían endeudado al propio Cicerón]; que derriben para mudar por su antojo lo que acabaron de edificar; finalmente, que arrastrando y atormentando sus riquezas de mil modos, no puedan con sus enormes profusiones agotarlas, y que nosotros no tengamos sino pobreza en nuestras casas, fuera deudas, males de presente y mucho peores esperanzas? Y, en fin, ¿qué otra cosa nos queda ya, sino la triste vida? Siendo, pues, esto así, ¿por qué no acabáis de despertar y resolveros?”¹⁹².

¹⁹² Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947. pp. 33-36

Como se observa es un discurso de una alianza aristocrática-proletaria en contra de los *equites*, y cuyo intento acabo simplemente con una pobre legión destrozada por las fuerzas consulares. Pero estas mismas ideas las llevaría, según Cicerón, a cabo Clodio en su tribunado de la plebe, aunque Pina Polo dice que en realidad sus programas políticos diferían entre sí, fracasando Catilina en obtener el apoyo del proletariado urbano¹⁹³, en lo cual Clodio sí obtuvo éxito, razón por la cual a buena parte del Senado les pareció como un buen contrapeso contra el triunvirato¹⁹⁴, frente a la declinada figura de Cicerón.

El gran consenso Ciceroniano, su propuesta moderada, y su actuar como gobernador de la Cilicia:

Frente al discurso en contra de la usura y la monopolización del poder de Catilina que producía una alianza proletario-aristocrática, Cicerón se muestra como la alternativa necesaria para la estabilidad y salvación de la república, es el partido de la clase ecuestre “a ellos se unieron los plebeyos honrados que solo aspiraban a reformas meramente políticas, y aquellos grandes señores a quienes sus placeres amenazados sacaron de su apatía, que hubieran dejado perecer a la república sin defenderla, pero que no querían que se tocara a sus murenas ni a sus viveros”¹⁹⁵, y cuya decisión lo obliga a abandonar el partido democrático. Pero aquel partido moderado solo lo unía el miedo, una vez acabada la amenaza de Catilina reanudaron su lucha entre sí¹⁹⁶. Aquella política de Cicerón puede también dar otra explicación de por qué “Ataca, por los procedimientos de abogado, aquella ley agraria tan honrada, tan templada, tan sensata, propuesta por el tribuno Rulo”¹⁹⁷, ya que al apoyarla podría fortalecer a la oposición democrática y debilitar la posición de Cicerón apoyada por los *équites*, columna vertebral de su partido moderado. Aquellos *équites* formaban parte de su clientela, pero nunca pudo formar una facción en sí, ya que el actuar de los caballeros era

¹⁹³ Véase Francisco Pina Polo, 1991, Cicerón Véase contra Clodio: el lenguaje de la invectiva, Gerión, 9, 131-150, p.136.

¹⁹⁴ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 237-239

¹⁹⁵ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p.55

¹⁹⁶ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 56-57.

¹⁹⁷ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 49.

eficiente solo al momento de las votaciones y sobre todo cuando se efectuaban en los comicios centuriados, esto por su conformación timocrática¹⁹⁸ (cada centuria se separa dependiendo de sus ingresos económicos, sobrerrepresentado a una minoría más acomodada), y como la *nobilitas* se cerraba más como grupo, Cicerón solo se pudo contentar con una relación de patrón a clientes.

Muchas de las ideas políticas que pudo llevar a cabo y le valían una gran estima, no se incluirán aquí sus ideas expuestas en sus diálogos, ya que no intento llevarlas a cabo de forma deliberada, pueden observarse en su gobierno provincial de la Cilicia, situación en la que se veía con aún más poder que como cónsul. Su actuar está muy bien estudiado por Marta Sagristani, la cual dice que al llegar a la provincia “se vio sobrepasado, no solo por las dificultades de la ruta (entre ellas, la incursión de los partos sobre Siria), sino también por las quejas de los provinciales, debido al maltrato al que los había sometido su predecesor, Apio Claudio Pulcro, que lo obligaron a detenerse en los principales centros que atravesó”¹⁹⁹, informándole a su amigo Ático de “la buena impresión que ha causado entre sus pobladores, al resolver los asuntos pendientes, con justicia y legalidad. En realidad, cicerón no hacía otra cosa que cumplir con los deberes de un funcionario público. Pero en su época esto era una práctica poco habitual, cosa que él se va de destacar de manera insistente. Sus convicciones respecto del comportamiento de los magistrados que cumplían responsabilidades fuera de Roma ya habían quedado explicitadas con anterioridad. Por ejemplo, en una carta que dirige a su hermano, en el momento en que Quinto está por iniciar su tercer mandato como gobernador en Asia, le advierte sobre la necesidad de actuar con rectitud y justicia, guiado por intereses generales y evitando caer en la tentación de aumentar su patrimonio a costa de los provinciales [...] la honradez era necesaria, pero no suficiente [...] tenía que con la necesidad política necesaria para lograr la concordia entre los distintos sectores sociales, sin enemistarse con

¹⁹⁸ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.24-26 de la traducción.

¹⁹⁹ Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153., p.139

ninguno. Un buen político debía alcanzar un justo equilibrio en la gestión, pues era tan importante respetar los derechos de los habitantes de las provincias, de manera que estos se sintieran agradecidos y bien dispuestos a colaborar con el funcionario luego de que este abandonaba el cargo, como lo era el no indisponerse con los intereses de aquellos sectores cuyo apoyo político también era valioso, como en el caso de los publicani²⁰⁰ a lo que agrega que “tampoco pierde la ocasión de presentarse como un político hábil: ante el conflicto de intereses entre los publicanos y los griegos, fiel a su idea de cosechar amigos y clientes en todos lados, cuenta que ha logrado mediar sin enemistarse con ninguno de los dos sectores, haciéndoles creer a cada uno que es su preferido”²⁰¹. Cosa que se puede observar en su actuar en la propia Roma, al no incurrir también allí en excesos y cumplir con su deber, debe agregarse su constante esfuerzo de mediar entre los équitos y los nobles senadores, y la mejor forma es encontrar un enemigo en común, sus antiguos camaradas: los populares. Pero su inestable personalidad, como ya se analizó anteriormente en su lucha contra los populares, pero siendo preciso contra Clodio, hace imposible satisfacer a los *equites*, que más que una defensa acérrima de sus intereses prefieren estabilidad, fracasando su intento de replicar la fórmula contra Catilina que le llevó al consulado..

El plan y método de llegar al poder de Cayo Julio César:

A diferencia de Pompeyo sí sabía lo que deseaba, “veía que el partido popular prefería las reformas sociales a las libertades políticas, y pensaba con razón que tal vez no rechazara una monarquía democrática. Al fomentar las revueltas, al hacerse cómplice de Catilina y de Clodio, hastiaba a los republicanos tímidos de una libertad demasiado revoltosa, y los iba acostumbrando a sacrificarla con gusto por conseguir la tranquilidad”²⁰², posteriormente César decidió ir a por la conquista de la Galia al comprender que la república iba a colapsar por sí misma y para hacerle frente a Pompeyo cuando llegue ese momento, consiguiendo voluntarios interesados en formar parte de las grandes hazañas de César y enriquecerse con

²⁰⁰ Ibídem, p.140-141

²⁰¹ Ibídem, p.147

²⁰² Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., p. 251.

el saqueo y ascender políticamente²⁰³. El pueblo se contentaba con el ensanchamiento de los límites del mundo (teniendo tan solo tres reveses) y las festividades, colmando de presentes a cualquier ciudadano que se acercase a él, introduciendo su influencia política desde la Galia con fuerte apoyo de los tribunos de la plebe como contrapeso a Pompeyo. Solo Catón comprendía que la república estaba en juego y que el mando de César debía ser cambiado a pesar de una posible derrota frente a los galos; pero Cicerón pedía al senado las rogativas públicas y otros honores para César, y esto porque no era solo la gloria, sino el temor a la expansión germana en la Galia que amenazaba a Roma, tal como Mario evitó la invasión de la península. En Roma ya no había gobierno y apenas se podían elegir a los magistrados²⁰⁴.

El mismo partido republicano se vio obligado a recurrir a la monarquía, nombrando cónsul único a Pompeyo, pero su falta de resolución y vigor abrieron el camino a César. Después de Farsalia César se acerca a Cicerón, el cual procuró callar y ocultarse, pero por su talento y por querer ganarse a los republicanos moderados le permite hablar libremente, siempre y cuando no fuese en contra de su régimen. Esto es aprovechado por Cicerón para que César perdonase a los desterrados, cosa que al dictador no le molesta, ya que es parte de sus planes el mostrarse compasivo por los derrotados y no recordar a Sila²⁰⁵. Este acercamiento hacia los republicanos moderados fue realizado al comprender César que sus aliados servían para derribar un gobierno, pero no para mantener uno nuevo. Su intención no era conciliar a los partidos, sino destruirlos, a los republicanos, no solo los perdona sino que les da cargos públicos, dejando aparentes libertades de acción y de palabra. Pero en la república los magistrados tenían total imperio sobre sus funciones, siendo independientes entre sí, en cambió en la monarquía de César estos solo cumplían sus órdenes, cosa que fue muy favorable para las provincias. Y al darse cuenta que perdían su libertad, incluido Cicerón, y al situarse la estatua

²⁰³ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 250-254.

²⁰⁴ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 273-281; Suetonio, La Roma escandalosa bajo los doce Césares, XIX-XXII.

²⁰⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 282-303.

de César junto a los reyes²⁰⁶, su popularidad comienza a declinar incluso en el pueblo, de modo que los antiguos republicanos, liderados por Bruto y Casio, queriendo recuperar su antigua libertad y los antiguos aliados de César al comprender que no podrían satisfacer sus ambiciones, al monopolizarse el poder en el dictador vitalicio, los primeros apuñalan a César y los segundos no hacen nada para detener aquel suceso. César no pudo acabar con el recuerdo de la república, y al despreciarla tajantemente no ocultaba la naturaleza de su régimen y de su ambición, fueron necesarios veinte años de guerra civil para olvidar la libertad republicana²⁰⁷.

El imperio de Octavio:

Seguiría en gran parte los pasos de su padre adoptivo, pero añadiría elementos esenciales que le permitieron permanecer en el poder absoluto hasta su muerte. A diferencia de los anteriores, a excepción de Sila (aunque excluyendo a los populares), trato de ganarse firmes apoyos entre los distintos tipos de ciudadanos, sabiéndose que mientras a los équitos se les dé estabilidad política y económica y algún acceso al poder, estos serán acérrimos defensores del régimen. Para ganarse el apoyo de los soldados siguió la política de los anteriores caudillos militares, consistente en repartirles tierras o en su defecto Octavio les pagaba el dinero suficiente para adquirirlas; formaba colonias con sus veteranos en Italia y en las provincias, llegando al punto de expropiar tierras en Italia para los soldados, aunque donó parte de su fortuna para recompensar a los expropiados, pero se encargaba de mantener la disciplina militar y no daba gratuitamente honores y recompensas²⁰⁸. Para contener al ejército Octavio busca apoyo en el pueblo proporcionándole alimento y diversión, y si es que llegase a faltar dinero en las arcas del imperio para la mantención de estas dos clases, el mismo Octavio donaba parte de su fortuna²⁰⁹. A tal punto primaba su permanencia en el poder

²⁰⁶ Para una descripción más específica del abuso de poder de César véase Suetonio, La Roma escandalosa bajo los Doce Césares, Julio César, LVIII-LXI.

²⁰⁷ Para el intento de César de permanecer en el poder después de Farsalia véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 320-333.

²⁰⁸ Véase Suetonio, Vida de los doce Césares, Augusto, XII-XIII.

²⁰⁹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 408-413; para su trato con el pueblo y los espectáculos véase Suetonio, La Roma escandalosa bajo los doce Césares, Augusto, XXVII-XXX

que se volvió más clemente, aunque de forma forzada, e incluso abandonó sus placeres de juventud, es decir, sus orgías raramente en la cúspide de su poder, cosa que la mayor parte de los gobernantes, con estas tendencias desde un inicio, aprovechan para saciar sus deseos más ocultos, aunque de una forma forzada y poco sincera a diferencia de su tío abuelo César²¹⁰.

Para ganarse al Senado fingía respetar su autoridad y de mostrar que no tenía el poder absoluto, quejándose de su deber como primer ciudadano y de que por la oposición del senado no podía gobernar directamente. Pero Dión Casio decía que Octavio elige y forma al senado a su gusto y es a la vez cónsul, pontífice, tribuno y censor, con este poder sometió la vida privada y la pública, es decir, tenía poder absoluto, pero se preocupaba de que todas estas instituciones funcionasen correctamente, paradójicamente funcionando con una superior rectitud y respeto a las instituciones que en la república, haciendo cumplir las leyes de una forma excesivamente severa en ocasiones, pero eficientemente²¹¹. Y para que el pueblo olvidara la república les dio prosperidad económica, seguridad y construyó gran cantidad de monumentos; satisfizo el orgullo nacional, cuya gloria exterior distraía a la opinión pública de los problemas internos. Para desarmar la oposición adoptaba las glorias del pasado y consagró su poder uniéndolo a las memorias antiguas. Tanto la república como el imperio querían la grandeza de Roma. A los romanos parece que les bastaron estas compensaciones a cambio de su libertad. Ya no existían los partidos de oposición, obteniendo el apoyo del senado, caballeros y del pueblo, los cuales les dieron el título de padre de la patria²¹².

²¹⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 421-428; para su cambio de actitud de los excesos de su juventud a una vida más sobria en su madurez véase Suetonio, La Roma escandalosa de los doce Césares, XXXVII-XLVI.

²¹¹ Suetonio, La Roma escandalosa de los doce Césares, Augusto, XXIV-XXVI.

²¹² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 413-421.

CAPÍTULO III: Comparación entre la república intermedia y la república tardía

Patronazgo y clientela desde la república intermedia a Cicerón²¹³

Según Scullard los clientes fueron determinantes o influyeron fuertemente en las elecciones, cuya relación se sustenta en la *fides*, existiendo, a pesar de la jerarquía, una ayuda mutua entre el patrón y su cliente. “Las formas de relación que esta clientela asumiera dependían en gran medida del status económico y social del cliente: el cliente pobre podía necesitar ayuda en dinero o tierras, otros buscarían protección en la corte de justicia, y los más exitosos ambiciosos podía ser que persiguieran ayuda en la búsqueda de una carrera política en Roma”²¹⁴

Para la primera de estas formas Scullard la separa entre la que obtienen los terratenientes a través de posesiones agrícolas y la que se obtiene de triunfos militares. Describe como obtenían la clientela de aquellos ciudadanos contratándolos como arrendatarios voluntarios o concediéndoles parte de sus tierras²¹⁵, de modo que los pequeños propietarios campesinos y los labradores del *ager publicus* no eran los únicos votantes plebeyos, de modo que la primera lucha por parte de los tribunos debió haber sido más bien contra la clientela que contra

²¹³ Para una buena descripción del patronazgo y la clientela ver Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). V.1. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. pp. 15-22 de la traducción, y para la influencia en las elecciones ver ibídem. pp. 23-33

²¹⁴ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p.16 de la traducción.

²¹⁵ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 16-18 de la traducción.

la proletarización que comenzaría a surgir después, ya que eran estas mismas aristocracias las que mantenían el desarrollo económico de una buena parte de los ciudadanos romanos y lo que explica también como a pesar del tribunado de la plebe nunca se logró llegar a una democracia como la ateniense²¹⁶, y esto porque los ciudadanos respondían a estos lazos de lealtad. Por tanto la república perfecta que observó Polibio no fue solo resultado de las tres instituciones que mantenían el equilibrio de poder (Consulado, senado y Tribunado de la Plebe)²¹⁷ si no que la composición social de esta ciudad Estado fue la que permitió esa configuración. Pero Scullard dice que este tipo de patronazgo no puede ser bien estudiado por falta de datos²¹⁸, pero la misma existencia del tribunado de la plebe, que protege a los plebeyos frente a los abusos y la instauración del voto secreto dan cuenta del peso de esta institución. Además esta posesión de tierras les permitía obtener clientes de los pequeños propietarios que compraban parte de su producción agrícola, extendiéndose aún más este patronazgo agrícola e incluyéndose además a los propios comerciantes y *equites*²¹⁹.

Pero esta situación en la que las aristocracia terrateniente obtenía clientes para obtener votos, necesarios para sus fines políticos, decaería definitivamente con el surgimiento de la villa catoniana, dirigida al comercio y con una mano de obra esclava constante y que iría expandiéndose por toda la zona del Lacio y Campania para la producción de oliva y vid y en la zona meridional para la explotación ganadera²²⁰, pero de los nuevos proletarios no serían solo usados para conformar los ejércitos profesionales²²¹, sino que “en épocas de mayor demanda de trabajo ,

²¹⁶ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. Scullard 5 de la traducción

²¹⁷ Cicerón explica este sistema político en Cicerón, Sobre la república, editorial Gredos, Madrid, 1991, pp. 107-121.

²¹⁸ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 16 de la traducción.

²¹⁹ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 18-20 de la traducción

²²⁰ Francisco Pina Polo, La crisis de la república (133-44 a. C), Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p. 21.

²²¹ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 72

en particular durante la cosecha, era imprescindible contratar una importante mano de obra libre asalariada, con lo que en estas regiones , la pequeña propiedad y la villa catoniana no sólo se excluían, sino que se complementaban”²²², por lo tanto siendo también un buen complemento el proletariado urbano. Pero aun manteniéndose el uso de mano de obra libre, los trabajadores usados en los inicios de la república no eran asalariados, sino arrendatarios, produciéndose entre ellos y el patrón la *fides*, lo cual no puede producirse con un asalariado, ya que recibe su paga del trabajo, impidiéndose la formación de esta *fides*, sino más bien un mercado laboral. Y si se sigue este cambio del trabajo de la tierra, primero para la subsistencia y luego para un salario, lo mismo puede observarse con la obtención de votos, si el “método más directo de ganar votos era el soborno [...] El mal solo se extendió más tarde, pero la necesidad de una legislación a principios del siglo II demuestra su existencia entonces: su desarrollo era un síntoma del declinamiento moral que acompañara la afluencia de riquezas y los cambiantes estándares de vida”²²³, agregando a esto Scullard que el soborno podía tomar la forma más sutil de *Panem et circenses*, a lo que dice que “una de las más tempranas referencias a tal generosidad calculada concierne a Escipión Africano, el primer individuo que pudo haber buscado desafiar la regla del Senado: como edil en el 213, celebró los juegos romanos por dos días y distribuyó un *congius* (c. tres cuartos) de aceite en cada calle”²²⁴ a lo que Scullard atribuye como imitación a las prácticas de los reyes helenísticos. De modo que el debilitamiento de este patronazgo terrateniente causaría serios problemas a la hora de obtener votos para la obtención magistraturas, y sumado a esto el hecho de que los pequeños propietarios independientes que se oponían a la clientela comenzaban a escasear producto de las largas guerras y acaparamiento de más tierras para la producción comercial²²⁵,

²²² Francisco Pina Polo, La crisis de la república (133-44 a. C), Editorial Síntesis, Madrid, 1999. p.21.

²²³Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, p.30 de la traducción

²²⁴ Ibídem, p.30 de la traducción

²²⁵ Véase Francisco Pina Polo, La crisis de la república (133-44 a. C), Editorial Síntesis, Madrid, 1999. pp.20-21.

se produciría un mercado de votantes que obligarían a cada aspirante a un cargo a métodos tan extremos como la prostitución²²⁶. Y finalmente, esta forma de obtención de votos sería muy costosa en dinero, de modo que Clodio y su rival Milón encontraron un método aún más novedoso que la compra de votos, este sería el de obligar por la fuerza a que se votase por los candidatos de sus respectivas facciones, formando grupos de hombres armados que diseminaron la violencia y la anarquía por las calles de Roma²²⁷. Sin duda la república estaba colapsando

El otro tipo de patronazgo de forma económica que menciona Scullard es el militar, a lo que dice que “Además, había guerra, lo cual aumentaba los recursos financieros del patrón y al mismo tiempo creaba una manera más abierta de ganar favor y ganar ayuda. Aún antes de la segunda guerra púnica el fruto del botín de guerra había sido considerable”²²⁸, pero que puede observarse ciertas diferencias con el tardo republicano si se tiene en cuenta que cuando “los Claudios ganaron aún más popularidad cuando se supo que su defensor Valerio Levino había negociado un tratado muy satisfactorio con los Etolios con lo cual la carga de la batalla terrestre contra Filipo se les transfirió a ellos, mientras que a los romanos se les concedió específicamente todo el botín movable [...] Tan crudo reconocimiento de que la intervención romana en Grecia enriquecía a los ejércitos romanos a expensas de los aliados de Roma puede no haberle gustado a algunos, pero acrecentaría la popularidad del grupo claudiano con el pueblo”²²⁹, de modo que aquel patronazgo de un grupo dista mucho del monopolizado por un caudillo en la república tardía, en cambio en la república intermedia estos grupos no podían monopolizar esta clientela, teniendo a la vez fuertes apoyos la facción de los Escipiones y claramente cualquiera que obtuviese un triunfo y saqueo para repartir a sus tropas y al pueblo. Y además -“El proveer de tierras a soldados en

²²⁶ Para el supuesto servicio de prostitución que Julio César diera al rey de Bitinia véase Suetonio, La Roma escandalosa bajo los doce Césares, Julio César, II y XLIX; para el caso de Octavio véase Suetonio, La Roma escandalosa bajo los doce Césares, Augusto, XXXVII.

²²⁷ Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 232-236.

²²⁸ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, p. 17, de la traducción.

²²⁹ Ibídem, p.81 de la traducción

servicio por largo tiempo fue asumido como una obligación por el Estado y no dejado a la iniciativa de su general, como tan a menudo sucedió más tarde con consecuencias desastrosas para la república”²³⁰

En cuanto a lo consistente en la búsqueda del cliente de protección jurídica frente a un hombre más poderoso o para poder evitar ser castigado por las infracciones a la ley, Cicerón lo maneja perfectamente y pareciera que en su tiempo permanece inalterado, dándoles este patronazgo gran poder e influencia, permitiéndole llegar a ser cónsul y no depender de la corrupción que tanto dependían los otros políticos. A pesar de todos estos logros, al ser asesinado por uno de sus defendidos en una causa, se prueba que la *fides* había declinado en todo ámbito de cosas.

A pesar de que Cicerón intento ejercer un patronazgo político, la descripción que se hizo de la conducta de Celio da muestras de lo debilitado que estaba, cosa que contrasta con la fidelidad que se comportaba Marco Porcio catón por su patrón Valerio flaco, el cual le dio la vía para entrar a la política²³¹. Lamentablemente para César, cuando ya no pudo retribuirles más a sus clientes políticos, estos no reaccionaron al momento de ser apuñalado por los republicanos²³².

Un cuarto tipo que nombra Scullard es el que ejerce un patrón sobre ciudades, reinos y provincias, cuyo patronazgo ya fue descrito anteriormente al ser ejercido por Cicerón, el cual podía obtener con facilidad al no incurrir en abusos con la población que gobernaba y al estar dispuesto a usar su capacidad de gran orador para defender sus causas. Pero ¿tenían acaso los ciudadanos romanos una relación a la inversa del tipo anterior, donde la república es el patrono? ¿Puede ser que la idea de limitar las tierras explotadas del *ager publicus* por los terratenientes, que ya no eran usadas para la clientela, sino para ganancias

²³⁰ Ibídem, p.109 de la traducción.

²³¹ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, pp.144 y 162 de la traducción.

²³² Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp.209-216

comerciales, y además la de fundar colonias para repartir tierras no correspondan ya solo a la lógica anterior de los populares de reducir la clientela?. Tal vez la pretensión de los Gracos era mantener la *fides* de los ciudadanos a la república, inexistente ya la que se tenía hacia los terratenientes, y esto porque un pequeño terrateniente o n labrador del *ager públicus* al depender de un bien inmueble, que es la tierra pueda considerar su relación con la república como eterna. Lamentablemente los repartos de tierra comenzaron a ser realizados por la sola iniciativa de los caudillos militares, y al comenzar a ser usada la tierra no para la supervivencia, si no para obtener beneficios de ella, se convirtió simplemente en un medio para la obtención de dinero, dinero que es un bien mueble, por tanto inestable.

Por tanto se comprueba la sentencia de Crawford al decir que Cicerón “se equivocaba al hacer el análisis de las formas tradicionales de la *clientela*, que habían proporcionado el poder que la oligarquía como grupo había ejercido en otro tiempo, y de las nuevas formas de la clientela de las que obtenían su poder los demagogos o los dinastas militares”²³³

Comparación del sistema de facciones de la república intermedia con la política de fines de la república

“En este período las decisiones de tipo gubernamental eran tomadas por el Senado y puesto que él Senado se componía esencialmente de todos los que habían alcanzado magistraturas, el resultado de cualquier elección tendría una influencia escasamente perceptible sobre la composición del cuerpo”²³⁴. Además en el sistema político romano no existían partidos políticos con programas de gobierno, “Más bien los hombres que postulaban a los altos cargos, anunciaban sus programas y reunían para la ocasión a grupos sociales y económicos con que podían contar con apoyo. El políticos romano tenía que ser el líder de una facción,

²³³ Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, p. 167.

²³⁴ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, p. 3 dela introducción y el comentario

y esta facción tenía que ser organizada por el candidato, o por el encumbrado noble que quisiese introducirlo en la vida pública”²³⁵

Si algo se puede observar en *Roman politics, 220-150 bC* de Scullard, es que en la república intermedia la *nobilitas* no funcionaba como un grupo compacto, y que dentro de esta lucha entre agrupaciones familiares las grandes familias buscaban apoyo entre las más pequeñas y los *novus homo* demostraban tener talento ya sea en lo militar, la oratoria y en su cercanía con el pueblo, de modo que la lucha entre populares y optimates en realidad era aprovechada por los mismos senadores para poder cambiar la correlación de fuerzas entre las distintas facciones. Un ejemplo de este uso es como el grupo Emiliano-escipiónico usa a los líderes populares de Flaminio y Terencio Varrón en contra del grupo Fabiano, mientras el grupo claudiano estaba relegado del protagonismo por falta de aliados competentes para imponer sus puntos de vista, y también por una falta de estos, en el verdadero órgano de gobierno, el Senado²³⁶. Pero al fallecer ambos a manos del gran general cartaginés, Aníbal, el grupo Emiliano se queda sin hombres capaces de llevar a cabo su política, estando ocupado los escipiones (entre ellos el padre de africano) en España, mientras los Fabios, más reaccionarios, toman el control de la situación, pero que al estancarse su estrategia comienza a producir un equilibrio entre los tres grupos²³⁷. Su política consistiría en resistir defensivamente a los ataques de Aníbal, y sería llevada a cabo casi sin oposición unos nueve años, hasta que Escipión Africano logra demostrar lo contrario al triunfar en España sobre los cartagineses²³⁸. Llama la atención además, una vez ganado el consulado por Escipión africano, como el grupo claudiano, casi extinto, logra recuperar vitalidad gracias al oportunismo de la gens Servila, introduciendo a sus parientes en puestos claves, ya sean cívico-militares como religiosos, para la

²³⁵ *Ibíd*em, p.1-2 de la traducción

²³⁶ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 50-64 de la traducción

²³⁷ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 72-85 de la traducción.

²³⁸ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 97-102 de la traducción.

dirección del Estado, los cuales comenzaron como una familia aliada de los escipiones, que una vez lograda la oportunidad logran independizarse de estos y le ofrecen una férrea oposición, la cual no pudo ir más allá de la política interna, al saber el Senado que Africano era el único que podía acabar con Aníbal en África²³⁹.

Todo esto es prueba de que la política de la república intermedia era de un dinamismo sin precedentes, solo el Senado podía, aunque no de forma expedita como una monarquía, adecuarse constantemente a las circunstancias con la constatación en situ, por medio de los magistrados (cónsules, procónsules, pretores y propretos), como si fuesen sus ojos y manos, de las ideas políticas de cada una de las facciones, siendo necesaria la estrategia fabiana un momento y permitiéndoles demostrar al propio Escipión el método de ganar la guerra. Además la constante necesidad de las facciones de posicionarse en el senado mediante la constatación en hechos de su visión política por medio de magistrados capacitados y con talento permitía una constante revitalización de la *nobilitas*, siendo un complemento del clientelismo para mantener su lazo con el resto de la ciudadanía romana, como ya se mencionó con el caso de los Servilios, o con el caso de Marco Porcio Catón, el cual revitalizó el pensamiento conservador de viejo cuño de los Fabios, oponiéndose al helenismo escipiónico y al filo heleno Flaminio²⁴⁰.

Un elemento importante para la mantención de estas facciones, aparte del patronazgo político descrito anteriormente, era la *amicitia*, que como el patronazgo, necesitaba para la mantención de este lazo de la *fides*. Para Cicerón la *amicitia* significa cooperación política basada en la *fides*²⁴¹. Los romanos no separaban la política de las relaciones personales, por tanto no sería como la

²³⁹ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 102-107 de la traducción.

²⁴⁰ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 142-149 de la traducción

²⁴¹ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 3-5 de la traducción

amistad que se conoce hoy en día, sino que llevaría consigo una serie de obligaciones, compartiendo elementos comunes con la camaradería de partido que existe en la actualidad. Solo a finales de la república un líder podía formar facciones, antes dependía de la gens y gentes asociadas²⁴², pero Santos dice que ciertas personalidades con su autoridad prevalecían sobre la gens²⁴³. Escipión termina con el espíritu del cargo anual que lleva a cabo la voluntad del senado, ahora el magistrado es elegido por el pueblo y su cargo termina hasta que las circunstancias lo requiriesen; Escipión comienza a profesionalizar el ejército, lo que finalmente llevaría a las guerras civiles y los caudillos militares. Escipión personifica la nueva era del individuo, lo cual unido a su filo helenismo y el apoyo popular le produjeron envidias en la nobleza²⁴⁴.

Teniendo en cuenta lo anterior, el triunvirato se formaría entre tres caudillos militares, César, Pompeyo y Craso, lo cual atemoriza al senado como lo hizo en su momento el propio Escipión el africano. Lo curioso es como la alianza entre caballeros y senadores creada por Sila finalmente se rompe, al aislar el resto del senado al portavoz de esta alianza, Cicerón, para lograr el apoyo de Clodio, que con su influjo popular creen que es el único que puede darle un efectivo contrapeso al triunvirato, observándose como la clase política romana en realidad está totalmente dissociada de las demás clases, debiendo buscar Cicerón refugio en los triunviros²⁴⁵. Puede observarse como el senado hace uso de la antigua práctica que hacían las antiguas facciones familiares de apoyarse en estos hombres de talento, guardando un cierto paralelismo Clodio con el propio Flaminio, pero Clodio no sería usado contra una facción familiar, sino contra tres caudillos militares que se contrabalancean entre sí para no llegar a una guerra

²⁴² Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 4 de la traducción

²⁴³ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 6 de la introducción y comentario

²⁴⁴ Para la importancia de Escipión en esta nueva individualidad véase Santos 14 de la introducción y comentario; Para un estudio detallado del individualismo romano que comienza a reemplazar a la gens véase Francisco Pina Polo, 1994, Ideología y práctica política en la Roma tardorrepública, Gerión, 12, 69-94, pp. 69-76.

²⁴⁵ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900., pp. 230 y 236-246.

civil, y el propio Clodio (al introducirse en una festividad religiosa para un encuentro con la esposa de César) no solo supera en su desprecio a la religión a Flaminio²⁴⁶, sino que en su desprecio total hacia la república y el derecho ejerciendo la violencia para imponer su voluntad. Esta misma pusilanimidad del senado al querer solo refugiarse frente a al triunvirato, despreciando su alianza con el orden ecuestre puede explicar fácilmente porque aquella clase prefiere a César que a los republicanos.

La fundación de itálica fue revolucionaria, ya que demuestra que Escipión quería organizar occidente, que a su vez quería mantener el equilibrio en el Mediterráneo oriental²⁴⁷. Su obsesión por no introducir la política romana en los intereses internos de los demás reinos, ciudades y ligas puede verse legada en el mismo Cicerón, compartiendo ambos la idea de que Roma debía ser benefactora para toda la humanidad²⁴⁸. Lamentablemente las grandes hazañas de Africano sólo lograron un largo sufrimiento para los pueblos vencidos, debiendo estos financiar el sistema político romano, cosa que para Cicerón tenía enorme importancia y demostrado en su gobierno de la Cilicia²⁴⁹. Pero el mismo Boissier comenta que el imperio instaurado por César y su sobrino nieto Octavio fue la única solución para el sufrimiento de las provincias²⁵⁰ las cuales finalmente después de siglos serían tratadas con igualdad a Roma e Italia, cuando Caracalla les concede la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio.

²⁴⁶ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 69 de la traducción

²⁴⁷ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., pp. 12-13 de la introducción y comentario

²⁴⁸ Para el caso de Escipión véase 147-148 y 171-172; para el caso de Cicerón, tema que también fue tratado con anterioridad en su gobierno de la Cilicia y su buen comportamiento como cuestor, y este comportamiento viene de su convicción de que el derecho bien de la naturaleza y es para todo igual, para su concepción del derecho véase Cicerón, Las leyes, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 167-193

²⁴⁹ Para un ejemplo muy descriptivo y demostrativo, en que Bruto se enfurece con Cicerón, ya que al defender a sus gobernados de la Cilicia les perdona sus deudas, provocando la frustración de los negocios de Bruto, que consistían en saquear aquella provincia, véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 343-350.

²⁵⁰ Véase Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, pp. 60-62.

CAPÍTULO IV: Cicerón dentro de la constitución silana

Breve comentario de *El mito de Sila de Laffi*²⁵¹

Si contrastamos las dos tesis de Laffi y Pina Polo, diciendo el primero que los cambios de la constitución de Sila no fueron de fondo, sino que solamente lograron mantenerla aún más²⁵², y la aseveración del segundo que estos cambios al tribunado de la plebe y los tribunales sí lograron un cambio fundamental²⁵³, será necesario analizar cuál de las dos aseveraciones es correcta. Sila al instaurar su nueva constitución instaure además una *nobilitas* fiel a su causa, de la cual Laffi da a entender que sobrevive hasta la toma del poder de Julio César, a la vez el mismo Pina Polo analizaba de que la mayor parte de los tribunos que apoyaban la causa popular no alcanzaban a ascender en el *cursus honorum*, y que aquellos que se dejaban cooptar por el senado lograban un tímido ascenso, teniendo como tope el cargo de pretor, es decir, la *nobilitas* silana se encargaba de cerrarse aún más que la analizada en la república intermedia, por tanto existe una política incluso más conservadora que la anterior. Una excepción a esto sería el caso de Cicerón, pero que al igual que su discípulo Celio no ejercieron nunca como tribunos, además Cicerón es visto por el propio Pina Polo como el defensor de los ideales más reaccionarios, a la vez que Celio logro ascender cuando la constitución Silana estaba colapsando en sí misma.

Pero se podría argumentar que aquella actitud de la *nobilitas* tardo republicana fue un proceso se daría sin necesidad de la constitución silana, a lo que se puede agregar un elemento no observado detenidamente. Laffi comenta que la interacción de nuevos équitos al senado produce una alianza entre la *nobilitas* y los caballeros, pero para esta integración fue necesario ensanchar el senado, cosa que en la repúblicas actuales conllevaría a una mayor democratización, ya que los senadores son elegidos por sufragio, en cambio en la república romana los senadores eran vitalicios y elegidos por cooptación, ya sea por un censor o de forma automática al ejercer un cargo curul, pero como se ha observado son los mismos senadores los que promovían a sus propios candidatos. Además con los nuevos ciudadanos itálicos, solo aquellos de mayores recursos podían permitirse

²⁵¹ Umberto Laffi, 1967, *El mito de Sila*, Athenaeum, 55, pp. 177-213, 255-277; usado de "Emilio Gabba - Umberto Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana* (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000. pp. 247-288."

²⁵² Emilio Gabba - Umberto Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana* (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000. pp. 247-248 y 271-272.

²⁵³ Véase Francisco Pina Polo, 1994, *Ideología y práctica política en la Roma tardorrepublicana*, *Gerión*, 12, 69-94, p. 85.

el viaje hacia Roma para el momento de las elecciones, fortaleciendo la representación de los nuevos *équites* itálicos²⁵⁴.

Ahora bien en la república intermedia muchos de estos candidatos debían tener ciertas capacidades y si eran nuevos en la política, además de un cierto talento, como puede observarse con el hijo de Fabio Máximo Cunctator, que al no tener capacidades políticas no logra llevar adelante la facción de su fallecido padre²⁵⁵, dejándose la entrada para nuevas familias e individuos. Pero este sistema era posible gracias a una cierta proporción entre los magistrados curules y otros cargos que sirven como inicio del *cursus honorum*, como la *cuestura* y el *edilato*, la cual es alterada al duplicar el número de senadores, y los *pretore*s solo aumentan de seis a ocho, es decir, aumentan tan solo en un tercio²⁵⁶, lo cual provoca duplicar la cantidad de familias que demandan los cargos públicos, y no aumentando proporcionalmente la oferta de magistraturas, de modo que al aumentar esta demanda. Los nuevos aspirantes a la política, como lo fue Celio y Cicerón, se ven desechados en la lucha por el poder de las familias, debiéndose tener una mezcla entre capacidades, talento y circunstancias para poder entrar en la política, como lo fue el defender la causa en contra de Crisógino por parte de Cicerón, lo que le granjeo gran fama y pudo obtener una buena clientela que le votó, bajo otra circunstancia especial, como *cónsul* para evitar los planes de Catilina. Aunque Crawford dice que por Sila “el número de los *cuestores* fue aumentado a veinte y el número de los *pretore*s fue elevado de seis a diez. Hubo algo que Sila no cambió: siguieron dos *cónsules* en la *cúspide*, por los que habían de competir muchos hombres de ambición”²⁵⁷, de modo que si en este caso se mantuvo similar la proporción entre el *senado* y las *preturas*, el que el número de *cónsules* no haya sido duplicado solo permitió a Cicerón ser el único *novus homo* de la constitución silana.

Por lo tanto, a pesar de que logró un breve acercamiento con los caballeros, la constitución silana terminó cerrando aún más la *nobilitas*, acentuando el desinterés de los *équites* por la política a la vez que hacía más ineficiente el *tribunado* de la plebe, que aunque al ser restaurado, no permitió que avanzasen en el *cursus honorum* aquellos que ocupaban esta magistratura, por lo que como Laffi aseguraba esta constitución no cambio de fondo, y esta ineficiencia del *tribunado* de la plebe impidió que frente esta situación de efervescencia social,

²⁵⁴ Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153, p. 135.

²⁵⁵ Véase Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 93 de la traducción.

²⁵⁶ Véase Emilio Gabba - Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, pp. 250.

²⁵⁷ Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, p. 152

líderes como Flaminio pudiesen canalizar la lucha social y mantener, aunque con tensión, los cimientos de la república.

Laffi dice que Sila²⁵⁸ produce un descrédito hacia el instituto de la dictadura, la cual se veía anteriormente como necesaria en momentos difíciles. La oposición antisilana lo veía como un tirano cruel que oprime al pueblo, sostenido por una pandilla de delincuentes y una corrupción difundida. En cuanto a la *nobilitas*, Sila fue un dictador constituyente en su beneficio. Al defender a Roscio, un noble, Cicerón no ataca a Sila, sino que directamente a Crisógino y a las proscripciones, porque para él y otros la reforma al Estado fue positiva, aunque considerándose la guerra civil como nefasta. Se difamaba la memoria de Sila para salvar sustancialmente la república, ganando la facción reformista sobre la ortodoxa filossilana. Para Cicerón, a pesar de no ser perfecto, el sistema de Sila era necesario. Mientras tanto la parte democrática de la *nobilitas* atacaba la imagen de Sila por su crueldad, destacando entre todos Julio César, mostrándose clemente y sucesor de su tío político Mario²⁵⁹.

César usa la mala imagen de Sila en contra de Pompeyo, recordándole su pasado silano en que luchó en contra de los marianos, y relacionándolo por tanto con la persona de Sila. ¿No será acaso una de estas las razones de que Cicerón ataque a los Gracos, para recordar a los ciudadanos de roma, y sobre todo los *equites*, las razones que llevaron a Sila a actuar como lo hizo, y así salvar la imagen de Pompeyo y de los republicanos?. Pero los titubeantes y los inciertos fueron la presa de la propaganda de César contra Pompeyo.

A su vez Pompeyo se mostraba como sucesor de Sila para intimidar a la población con proscripciones y ganarse los elementos más representativos de la clase dirigente. Pero no fue más que un fracaso, produciendo rechazo en hombres como Cicerón sumado con su retirada de Italia y el uso de soldados bárbaros, visto esto como una traición a la patria. Ante lo cual Cicerón le escribe a su amigo Atico que “Lo que tu encuentras tan vergonzoso, Pompeyo lo había pensado hace dos años ya: hasta tal punto sólo sueña en Sila y en proscripciones”²⁶⁰

Es de notar que tanto en *las leyes* como en *sobre la república* Cicerón no ataca a Mario, tal vez porque al hacerlo atacaría directamente a Sila, o también para evitar crear polémica con sucesos más próximos a su tiempo. Por tanto Cicerón en sí buscaba modificar la constitución silana, no para erradicarla, sino para preservarla,

²⁵⁸ Para la imagen de Sila desde su muerte hasta la segunda guerra civil véase Emilio Gabba - Umberto Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana* (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, pp. 273-280.

²⁵⁹ Para el uso de la imagen de Sila por César y Pompeyo véase Emilio Gabba - Umberto Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana* (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000, pp. 281-286.

²⁶⁰ Cicerón, *Cartas a Ático*, IX, 10.

quería seguir manteniendo aquella estabilidad política de unos treinta años, que finalmente, como se ha analizado, tan solo fue una falsa prosperidad que atrasó e incluso terminó agudizando finalmente las contradicciones internas de la república romana, las cuales finalmente se sintetizaron en la destrucción de la república, o más bien la instauración del imperio y el emperador sobre esta.

Reflexión de la relación entre Cicerón y los équitos y el fin de la república

Buono-Core da a entender, que “Después de la mitad del siglo III a.C. se lucha para conservar el orden social y políticos vigente, y esto significa luchar para retardar la victoria de un sistema oligárquico, y para proteger una forma, una suerte de democracia interesada en proteger los derechos de los campesinos. Y ese es el estado de la situación que encontramos en los inicios de la Segunda Guerra Púnica: una *nobilitas* en transformación hacia una oligarquía rígida”²⁶¹

Boissier diría en cambio de los équitos que “alejados de la vida política por los celos de los grandes señores, los caballeros se vieron obligados a dirigir su actividad a otra parte. [Añadiendo que] En lugar de perder el tiempo presentando candidatos inútiles, se dedicaron a hacer fortuna. Cuando roma conquistó el mundo, los caballeros se aprovecharon más que nadie de esas conquistas. Formaban una clase laboriosa e ilustrada, estaban ya bien y podían hacer algunos anticipos de fondos; pensaron, pues, en explotar a su provecho los países vencidos. Penetrando en todos los lugares donde aparecían las armas romanas, se hicieron comerciantes, banqueros, arrendadores de los impuestos y llegaron a juntar inmensas riquezas. Como entonces no estaba Roma en los tiempos de los Curios de los Cincatos, y como no se iba ya a buscar dictadores entre arados, la fortuna les dio consideración e importancia. Empezaron a hablar de ellos con más respeto. Los Gracos, que deseaban adquirir aliados en la lucha que sostenían contra la aristocracia, hicieron disponer que se eligieran los jueces entre sus filas. Cicerón fue más allá; quiso hacer de ellos el fondo de aquel gran partido moderado que pretendía crear. Estaba seguro de contar con su adhesión. Les pertenecía por el nacimiento; había hecho recaer sobre ellos la gloria de su nombre; no se olvidó nunca de defender sus intereses en los tribunales o en el senado. Contaba también con que ellos le agradecerían el que quisiera aumentar su prestigio y procurarles un gran porvenir político”²⁶²

²⁶¹ Raul Buono-Core Varas, Aspectos de la lucha política en Roma en la segunda mitad del siglo III a.C., Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1988., p.34

²⁶²Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p. 54-55

Pero no se debería solo a las circunstancias el que este proyecto no hubiese funcionado, y no solo al hecho de que la *nobilitas* cerraba sus filas incluso a esta clase emprendedora dueña de la riqueza, siendo Cicerón el único *novus homo* llegado al Senado después de tres décadas y que pertenecía a sus filas. El problema era que a esta misma *nobilitas* se les estaba prohibido actuar como parte de esta clase, en el sentido de que pudiese acometer en su totalidad sus actividades y compartir sus mismos intereses, esto porque se les tenía prohibido el realizar el comercio exterior, aunque podían usar libertos que lo realizasen por ellos²⁶³, mas sus constantes deudas y el gran saqueo que hacían de las provincias gobernadas demuestran que sus ingresos venían de otros medios distintos al comercio, préstamos y arrendamiento de impuestos, actividades realizadas por los *equites*, y que el mismo Cicerón proveniente de esta clase abandonó, como detalladamente se comentó anteriormente. Para la *nobilitas* el dinero era un medio para la conservación del poder, para los *équites* el acercarse al poder era un medio para acrecentar sus riquezas. Difícilmente esta diferencia de intereses podría mantenerse firme.

Pero no solo los populares evitaban una definitiva fusión entre la *nobilitas* y los *equites*, teniéndose en cuenta que “El núcleo de la orden ecuestre comprendía 1800 caballeros entre 18 y 45 años (*equites equo publico*), enrolados en 18 centurias; los hombres por encima de los 45 años, suministraba sus propias cabalgaduras. Antes del tiempo de los Gracos, los senadores parecen haber retenido su caballo público y su posición privilegiada en las 18 centurias; aún después de este período, los hijos de los senadores continuaron enrolándose entre los *equites iunores* hasta que llegaban a ser magistrados y senadores o hasta que alcanzaban los 45 años”²⁶⁴. Lo cual fue aprovechado por Catón ya que al iniciarse su censura “Catón empezó con un ejemplo sorprendente; expulsó a L. Cornelio Escipión Asiático. Lucio puede haber estado sobre los 45 años y tal vez no apto para el servicio en la caballería, y Catón puede haber deseado abolir la práctica de permitir a los senadores entrados en años retener sus caballos, pero fue escandaloso el hecho de que catón comenzara con su antiguo rival político”²⁶⁵ (Scullard, p.206), a pesar de que esto fue una maniobra política en contra de los Escipiones, demuestra cómo estaba consolidada la idea de que la clase senatorial debía estar separada de la naciente clase ecuestre.

²⁶³ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 17 de la traducción.

²⁶⁴ Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía) V.2. Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p. 205-206 de la traducción.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 206.

Una vez que Clodio y los demás tribunos descubrieron un método muchísimo más económico que los sobornos para ganar las elecciones, es decir, obligar a los ciudadanos por la fuerza por quien debían votar, y aun así buscar los senadores apoyo en Clodio para contrapesar a los triunviros, queda claro que esta *nobilitas* se convertía en un estorbo para los intereses de la clase que de verdad mantenía al imperio. Y aunque Cicerón, muchas veces a su pesar, se mantenía fiel a esta clase, la relación que él tenía con los caballeros no era la de un parlamentario inglés con la *gentry* inglesa, sino más bien una relación de patronazgo como se detalló anteriormente, en cambio César les proponía un sistema político para su libre desenvolvimiento.

Esta habilidad política de César sería crucial, ya que repetiría la estrategia hecha por los Gracos de alianza del orden ecuestre con el proletariado en contra de la *nobilitas*, en cambio el resto del partido popular con su propuesta aristocrática-proletaria no hacía más que estorbar a los caballeros. Y esto porque una vez ganada la segunda guerra púnica y con sus anexiones a expensas de Cartago “desde entonces en adelante Roma contrabalanceó su imposibilidad de construir un adecuado servicio civil profesional alistando progresivamente la ayuda de negociantes privados, que como individuos o en pequeñas compañías de stock conjunto, fueron contratados para trabajos públicos, para explotar sus bienes raíces permitiéndoles cobrar ciertos impuestos y aduanas, y para operar ciertas minas en macedonia y en España. Por tales empresas y por el comercio, la banca el préstamo de dinero los équitos consolidaron gradualmente su poder”²⁶⁶, y es decir, que los équitos no solo eran una especie de burgueses y terratenientes, sino que cumplían la función de la burocracia actual. De modo que, si como el propio Marx podía darse cuenta, Napoleón III se basaba en la burocracia para mantenerse en el poder²⁶⁷, la oligarquía senatorial romana se había mantenido en una alianza incómoda con los caballeros. Por tanto Cicerón busca el apoyo équite, ya que si el senado y los magistrados son el cerebro de la república, los équitos son la médula y los nervios de esta. Por tanto ellos son la parte indispensable del Estado romano y el imperio, y además César se dio cuenta que la república era

²⁶⁶Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard “Roman politics: 220-150 bC” Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile., p.18-19 de la traducción.

²⁶⁷ Vease “Marx, El 18 brumario de Luis Bonaparte, Ediciones Askasis, Isla de Maipo, 2016. P. 127-129” de donde se puede destacar que “Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros [...] Es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía. La máquina del Estado se ha consolidado ya de tal modo frente a la sociedad burguesa [...]”

prescindible, incluso una molestia, solo era necesario encontrar la fórmula de llevar a cabo su final.

Pero si Cicerón, ya sea consciente o inconscientemente sabía que los équitos eran la base económica y administrativa del imperio, por qué razón no buscó una manera para que se facilitase la entrada de esta clase al gobierno, es decir el Senado. El propio Cicerón dice que el Senado es elegido por el pueblo, ya que los senadores previamente deben ejercer un cargo de elección popular²⁶⁸, pero se sabe ya cómo se ingeniaba la *nobilitas* en impedir la entrada de nuevos políticos, tal vez por eso termina apoyando la institución del tribunado de la plebe, pero aun así la entrada a esta institución no daba grandes oportunidades²⁶⁹ y era necesario tener familia y patronazgo político. Pero como se dijo anteriormente, Cicerón ya no tenía más que sus dotes como abogado como residuo de su antigua condición ecuestre, de modo que el mismo se había integrado a esta *nobilitas* y no quería, como *novus homo*, perder su posición alcanzada con tanto esfuerzo y talento, a lo que no temería en absoluto un hombre de antiguo linaje como Julio César. Además Cicerón tenía como clientes a muchas provincias y ciudades, y muchas veces debía decidirse entre a quienes apoyar, como bien se observa “ante la demanda de los publicanos, que reclamaban que el senado revisara las tasas de adjudicación y sancionara un impuesto al transporte portuario, Cicerón, en una carta a su amigo Ático, le comenta que, si bien su opinión es contraria en el fondo a esta medida, por considerar que los asiáticos tienen razón, sin embargo va a votar a favor de aquéllos, para no comprometer su posición”²⁷⁰, de modo que debía mantener un equilibrio entre ambos, y aunque en este caso terminó apoyando a los *publicani*, en su gobierno de la Cilicia llegó a ganar la furia del propio Bruto al rehusarse como gobernador a cobrarles el dinero debido a la ciudad de Salamina y al rey Ariobarzanes, en las cuales el propio Bruto habría invertido gran parte de su capital, noble acto que según el propio Boissier “le quedaba, ciertamente, la gratitud de la provincia, pero esto era una cosa insignificante”²⁷¹. Por tanto, los mismos escrúpulos, no tan exagerados como los de Bruto y Catón, pero que si eran de fondo y mostraban una concepción de cómo debía ser dirigida la república romana, le impidieron lograr deliberadamente un apoyo ecuestre por la república, cosa que César nunca tuvo problema, si se

²⁶⁸ Véase Cicerón, Las leyes, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 239.

²⁶⁹ Véase Francisco Pina Polo, 1994, Ideología y práctica política en la Roma tardorrepublicana, *Gerión*, 12, 69-94, pp. 84-92.

²⁷⁰ Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, *La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado*, 131-153., p.136, nota al pie n° 10

²⁷¹Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900, p.346.

observa el castigo recibido por los galos al no querer someterse a su dominio, que pese a esto logró integrarlos al imperio introduciendo a muchos de ellos al senado.

Además, el mayor interés de los caballeros era la estabilidad, por eso su desafección a los Gracos, Catilina y Clodio, lo cual Cicerón sabía muy bien al escribir *Las leyes* diciendo que “Aquí viene una disposición importante y, creo yo, excelente: <que impere la moderación en las reuniones del pueblo y del senado>, es decir, que estas reuniones sean moderadas y tranquilas”²⁷², lo cual ya se ha dicho, no hizo durante su consulado y en su enfrentamiento contra Clodio, ya que “Cicerón participó en la violencia urbana de sus días y también la alentó [...], en tanto que, al mismo tiempo, soñaba con la *respública* y teorizaba sobre ella, recordando el tiempo pasado, antes que todo hubiera empezado a descarriarse. Pero en el proceso, desarrollaría una noción que resultaba incompatible con la del gobierno colectivo del grupo; postularía el nombramiento de un *princeps* como supervisor desinteresado del proceso político. En rigor Cicerón era incapaz de resistirse a la fascinación del líder carismático de sus tiempos”²⁷³. A pesar de no querer la violencia, la incitó, y de querer un líder carismático, no supo lograrlo en su consulado, demostrado luego de sus frustraciones después de su gran hazaña contra Catilina. En cambio César, a pesar de apoyar la facción popular, siempre tuvo un discurso conciliador, discurso que se observa a través de Salustio al defender las vidas de los catilinarios, pero siendo su pena el destierro y la confiscación de sus bienes²⁷⁴, en cambio Cicerón decide tomar el consejo de Catón²⁷⁵, ejecutando a los catilinarios, lo cual aumentaría el conflicto que le permitiría a Clodio su venganza, y la escalada de violencia que ya se ha relatado. Por tanto es incluso tentativo dudar de que César haya planeado el fin de la república en su provecho desde un tiempo prolongado, ¿si el conflicto y la violencia física en las calles de Roma eran la justificación de su dictadura, por qué quería evitar, cuando apenas era un senador más, una escalada del conflicto? ¿No será acaso su intento de monarquía un esfuerzo sincero de proteger, no a la república, sino al Estado, al pueblo y a la civilización romana de las invasiones germánicas y otras potencias emergentes como los partos?, sin duda Cicerón sabía del valor que tenía para esto la guerra de las Galias, por eso la defendía, pero estas interrogantes quedan para otro estudio.

En fin, sin duda la coherencia que tenía César en su actuar político, separando la *amicitia* política de la personal, como lo haría un político contemporáneo, le permitió tener el apoyo de los *equites*, no con un discurso que representara a

²⁷² Cicerón, *Las leyes*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 244.

²⁷³ Michael Crawford, *La república romana*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, p.167.

²⁷⁴ Véase 66-74

²⁷⁵ 74-81

aquella clase, como lo haría Cicerón, sino con un discurso y un actuar político que les diese beneficios y estabilidad para su desenvolvimiento económico y personal.

CONCLUSIONES

En conclusión las razones que llevaron a Cicerón a odiar a los Gracos fueron diversas. La primera hipótesis que consistía en la defensa de los intereses de su clase frente a los proletarios urbano, tiene un poco de fundamento al ser Cicerón de origen ecuestre, siendo el grupo que lo apoyó contra Catilina el que mejor demuestra esta lucha contra proletarios y aristócratas arruinados. Pero el hecho de que no hubiese usado los cargos públicos para mejorar sus negocios, es decir, no cayó en la corrupción tan común de sus colegas, que aunque se viese en bancarrota, hacía uso de medios legítimos, como el contraer nuevamente matrimonio, no significa que no estuviese inmerso en el sistema socioeconómico romano, e incluso indirectamente mantuviese esa corrupción.

Cicerón está totalmente inmerso en este sistema, con una considerable cantidad de propiedades, que pudiendo ser cultivadas por campesinos ciudadanos, eran administradas y mantenidas con esclavos, como se ha dicho que son los que produjeron la ciudadanía proletaria de la urbe. Además otro elemento del cual Cicerón se hace cómplice, es la institución de la clientela, formando un séquito de ciudadanos necesitados en los juicios frente a otros mejor posicionados, o para defenderlos de sus fechorías cometidas, resaltando que Plutarco dice que aquel que le dio muerte fue uno de los que él mismo defendió en un juicio. Pero como se vio más adelante, el debilitamiento de la clientela fue una de las causas de la caída de la república. Por tanto, ¿las reformas de los Gracos acabarían con estos sistemas del que el mismo Cicerón vive?, ¿será consciente o inconscientemente la razón de su oposición, que se observa al rechazar la ley agraria del tribuno Rulo?.

Pero es también su hábito de abogado el que lo conlleva a defender o rechazar leyes como si fuesen causas, las cuales tienen importancia en ese instante del juicio nada más, pero las leyes necesitan de una meditación mayor, de la cual Cicerón carecía en muchas oportunidades. Esta misma condición de abogado, a pesar de que él no cometió corrupción, lo llevan a defender a los mismos corruptos que el reprocha como causantes de la decadencia de la república. También es su cualidad de abogado y gran orador las que no le obligaron a recurrir al dinero para entrar en la política, primero por la fama granjeada desde

que se enfrentó a Crisógino, y segundo porque se puede defender a sí mismo en los juicios que se le formen contra él, por lo que no necesita comprar jueces ni abogados. Pero esta misma condición, que en la vida pública le permite ser muy independiente, teniendo en cuenta que muchos políticos llegaron a practicar la prostitución, lo vuelve muy dependiente en su vida privada, que junto a su afición al lujo y sus propiedades dedicadas a sus negocios, lo hace entrar en el sistema financiero de aquella época que era el mismo que financiaba y obligaba a producirse la corrupción detestada por él, ya que los políticos para obtener un cargo pedían prestado dinero y para pagar sus deudas recurrían a obtener ilícitamente dinero a través del cargo.

La segunda hipótesis de que su discurso de los Gracos era una herramienta política puede fundamentarse, ya que desde su consulado pertenece a los enemigos de la imagen de los Gracos, los optimates, de quienes recibía apoyo, aunque su carrera política, en comparación a otros políticos como Pompeyo, no fue tan ambiciosa, ya que al superar el cargo de Cónsul no aprovechó todas las oportunidades que del cargo tenía, porque si quería ganar un mayor protagonismo en la política romana debió seguir en su carrera militar, la cual no le interesó, y/o ganarse el apoyo popular, cosa que repudiaba, ya que debiese haber recurrido a la violencia (directa, ya que indirectamente la incentivo), al endeudamiento y la corrupción, siendo las dos primeras impracticables para él, ya que hubiese tenido que dejar su estricto estilo de vida, lo cual habría empeorado su salud y no le permitiría dedicarse al estudio, por lo que también habría un cierto acorralamiento que lo obligaba a tomar cierta posición política.

Ahora bien, en los capítulos que se ha analizado de *Cicerón y sus amigos*, no aparece alguna sugerencia de su opinión sobre los Gracos, más que Boissier dice que Cicerón sabía que Julio César no era sucesor de los Gracos, pero la correspondencia de un hombre que cambia constantemente de opinión permite sacar aleatoriamente, o más bien subjetivamente la información que le parece relevante. Pero estas cartas eran personales, y lo que interesa en este estudio es lo que Cicerón escribía al público, ¿pero a qué público quería convencer?, lo más probable es que quería convencer a todos los caballeros, que como Ático, solo se dedicaban a enriquecerse, y si estos tenían cargos públicos, no eran en su mayoría de elección popular, si no que el más común era el de arrendatario de impuestos, oficio que funciona perfectamente en una república como en una monarquía, y si se tiene en cuenta que la aristocracia politizada había alejado del poder político a los caballeros, estos no tenían ninguna república que defender, al igual que el proletariado urbano, lo que provocaba la timidez e indiferencia de los caballeros frente a la política. Es probable que una propaganda en contra de los Gracos y los demás tribunos reformistas pudiesen infundir temor en el orden

ecuestre, adhiriéndolos a la república. Pero la sola expresión de César de que el que no está contra mí está a mi favor, demostraba mucha más estabilidad que la de Pompeyo que dijo que el que no está conmigo está en contra de mí, simples frases que convencen más que la de un literario y orador, ya que César y Pompeyo tenían ejércitos, y el mismo pensamiento de Pompeyo fue el que produjo tantas proscripciones en el régimen de Sila, que curiosamente el propio Pompeyo se disponía a imponer temor sabiendo esto, cosa a la que no estarían dispuestos hombres que vivían de su riqueza más que de la política. De modo que el propio Cicerón intentase rectificar el error de Pompeyo recordándoles a los équitos las razones que llevaron a Sila a actuar como actuó, después de los disturbios originados desde las propuestas de los Gracos y culminando con Cayo Mario en una guerra civil. Intento además incoherente, ya que el mismo Cicerón fue un motor importante en la violencia ejercida por Clodio, Milón y Sestio.

La tercera Hipótesis de que su personalidad influyó en su discurso, puede influir su tendencia a alabar sus hechos, de modo que la detención de la conjuración de Catilina lo debió haber hecho sentirse parte de una Historia anti-popular, que habría comenzado desde el asesinato de Tiberio Graco y pareciéndose su breve dictadura de facto a la persecución de Opimio contra Cayo Graco, y llevando sus rencillas personales contra Clodio, no a un simple espectáculo, sino a la demostración del colapso de la república. Siendo su desenvolvimiento de abogado, con una obsesión de ganar todas sus causas, la demostración de que su personalidad volátil exaltada por el presente determinó la política llevada a cabo por él, impidiéndole un plan político coherente para acabar con los males de la república, capacidad que sí tenían los Gracos, ya que la propuesta de conceder ciudadanía a los aliados tuvo que ser aceptada a regañadientes décadas después, aunque muchas de las ideas de Cicerón, como las de los Gracos, fueron llevadas a cabo en el imperio.

En cuanto al hecho de que fue un discurso racional para salvar la república, si quitamos ciertos prejuicios provenientes de su origen social, su personalidad y las circunstancias a las que se vio obligado, podría llegarse a la conclusión de que sí, a pesar de que no pudo observar el círculo vicioso producido por la riqueza de unos poco y la pobreza de la mayor parte de los ciudadanos, que concentró el poder y llevó a una enorme corrupción, de donde fue un gran aportador de aquel sistema. Muchas de sus propuestas, que no pudo llevar a cabo por sus defectos emocionales, para acabar con aquellos males son incluso adelantadas a su tiempo, como la que hizo al contradecir la norma de Sila que prohibía la presencia de un ejército cruzando hacia Italia el Rubicón²⁷⁶, ya que consideraba que era

²⁷⁶ Es lo que Labrousse infiere y parece indicar, aunque implícitamente, en *Las leyes*. Para esto véase Cicerón, *Las leyes*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 122-123 y 230.

mejor el que existiese un *imperium militare* consular además uno proconsular, lo cual obviamente evitaría cualquier golpe de Estado, cosa que en la actualidad se hace al ser el presidente el comandante de las fuerzas armadas, y fue definitivamente este el sistema que instauró Octavio César, que acabaría una vez llegado Adriano al poder, ya que se habría provincializado para la defensa de las fronteras, disminuyendo la influencia del emperador en el ejército y volviéndose a producir las guerras civiles a finales del Imperio.

Pero teniéndose en cuenta que aquella irrupción de la riqueza había formado a esta nueva clase ecuestre, destruyéndose a su vez las bases de la anterior sociedad rural, y que era esta clase la que mantenía al enorme imperio de la república alrededor de las costas del mediterráneo, el propio Cicerón observaba que eran indispensables para la mantención de la república y su imperio, ya que si bien es cierto que fueron los ejércitos acaudillados los que pusieron fin a la república, no podrían explicar los escrúpulos que tenía César en mantener la concordia y la estabilidad en plena guerra civil y dictadura, y esto porque la inestabilidad era la justificación de las intervenciones militares en la ciudad de Roma, la cual afectaba en mayor grado a los *equites*, ya que los senadores fueron reemplazados y si se quería alimentar al proletariado desempleado era necesaria la riqueza de esta clase emprendedora para mantener el pan y el circo.

Lamentablemente los demás senadores y políticos no llegaron a tener aquella visión, que sí había tenido Sila, pero cuya constitución a largo plazo solo acentuó la exclusión de los caballeros de la política, disolviéndose la alianza entre la *nobilitas* y el orden ecuestre, quedando aislado Cicerón junto con los enemigos del sistema republicano, los triunviros, y a pesar de que obtuvo breves esperanzas de que César estabilizaría, como Sila, la república, finalmente se ve decepcionado, que junto con otros que asesinaron al dictador vitalicio, intentaron volver a la república de forma pacífica con él a la cabeza. Pero es de importancia observar que seguía manteniendo el conflicto al escribir las filípicas en contra de Antonio, lo cual le valió a Cicerón el ser a traición asesinado. Y perdiendo Bruto en Filipos y continuando la guerra civil, al ganar Octavio a Marco Antonio, tanto los caballeros, el pueblo, y los celosos nobles, prefirieron someterse a su nuevo amo que vivir nuevamente las atrocidades de una larga guerra civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Averil Cameron, El bajo imperio romano, Ediciones encuentro, Madrid, 2001.
- Boissier, Cicerón y sus amigos, La España moderna, Madrid, 1900.
- Cicerón, Sobre la república, editorial Gredos, Madrid, 1991.
- Cicerón, Las leyes, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Covarrubias, Jorge. (1927). El régimen parlamentario (memoria para optar al grado de licenciado en leyes y ciencias políticas de la Universidad de Chile). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Emilio Gabba - Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.), Pacini Editore, 2000.
- Francisco Pina Polo, 1991, Cicerón contra Clodio: el lenguaje de la invectiva, Gerión, 9, 131-150.
- Francisco Pina Polo, 1994, Ideología y práctica política en la Roma tardorrepublicana, Gerión, 12, 69-94.
- Francisco Pina Polo, La crisis de la república (133-44 a. C), Editorial Síntesis, Madrid, 1999.
- Francisco Pina Polo, 2012, Cicerón: Triunfo y frustración de un *homo novus*, 2, 180-221.
- Gabriel Salazar, La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973), Editorial Debate, Santiago de Chile, 2015.
- Giuseppe di Palma, Las democracias sucesoras: el caso de Italia, Revista de estudios políticos (nueva época), 27, 1982, 137-170.
- Gloria García Brosa, 1999, Mercatores y negotiatores: ¿Simples comerciantes?, Pyrenae, 30, 173-190.
- Isabel Torres Dujisin, La crisis del sistema democrático. Ed. Universitaria y Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago. 2014 Capítulos I, III y V, VI.
- José Garrido Rojas, Cristián Guerrero Yoacham y María Soledad Valdés Leal, Historia de la reforma agraria en Chile, Editorial universitaria, Santiago de Chile, 1988.
- León Homo, Las instituciones políticas romanas, Editorial Cervantes, Barcelona, 1928.
- María Diana García de Quevedo Rama, 2005, La antigua Roma y la ideología de la revolución norteamericana, Gerión, 23, 329-343.
- Marco Tulio Cicerón, Obras completas de Cicerón (Pedro Simón Abril), Tomo VII: Epístolas familiares I, Librería de Perlado, Madrid, 1912.

- Marco Tulio Cicerón, Obras completas de Cicerón (Pedro Simón Abril), Tomo VIII: Epístolas familiares I, Librería de Perlado, Madrid, 1912.
- Marco Tulio Cicerón, Obras completas de Cicerón (Pedro Simón Abril), Tomo IX: Cartas políticas I, Librería de Perlado, Madrid 1913.
- Marco Tulio Cicerón, Obras completas de Cicerón (Pedro Simón Abril), Tomo X: Cartas políticas II, Librería de Perlado, Madrid 1909.
- Marx, El 18 brumario de Luis Bonaparte, Ediciones Askasis, Isla de Maipo, 2016.
- Mario Matus Gonzalez, Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880-1930, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2012.
- Marta Sagristani, 2010, Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. Tulio Cicerón en Cilicia, La Antigüedad Construcción de un espacio interconectado, 131-153.
- Mercedes Rivas Arjona, 2014, La transición española: la historia de un éxito colectivo, Revista Aequitas, 4, 351-387.
- Michael Crawford, La república romana, Taurus Ediciones, Madrid, 1981.
- Norman Lowe, Guía Ilustrada de la Historia Moderna, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Patricio Meller. Un siglo de economía política chilena (1890-1990). Editorial Andrés Bello 1998.
- Paul Drake, "Socialismo y populismo. Chile 1936-1973", Serie Monografías Históricas 6- Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pp.165 a 241.
- P. Harvey, 1982, *Cicero, Consilius and Capua: II. Cicero and Marcus Brutus' colony, Stratto da Athenaeum*, 145-171.
- Plutarco, Vidas paralelas, Edaf ediciones- distribuciones, Madrid, 1978.
- Raul Buono-Core Varas, Aspectos de la lucha política en Roma en la segunda mitad del siglo III a.C., Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1988.
- Ricardo Gamboa Valenzuela, 2011, Reformando reglas electorales: La Cédula Única y los pactos electorales en Chile (1958-1962), revista de ciencia política, 31 (2), 159 – 186.
- Ricardo Gamboa Valenzuela, 2012, Temporeros de la agroexportación: la tensión entre la vida laboral y familiar en el desarrollo de proyectos de vida (Tesis para optar al título profesional de Sociólogo), Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Julio César, La guerra de las Galias, Editorial Iberia, Barcelona, 1982.
- Salustio, La conjuración de Catilina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1947.

- Santos, Luz. (1987). H. H. Scullard "Roman politics: 220-150 bC" Introducción, comentario y traducción (memoria para optar al título de profesor de Historia y geografía). Universidad católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Suetonio, La Roma escandalosa bajo los doce Césares, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- Tomas Moulian. Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. LOM, 2006.